

## EVIDENCIAS DE CULTURAS TEMPRANAS EN LOS VALLES DE PALPA, COSTA SUR DEL PERÚ

Markus Reindel<sup>a</sup> y Johny Isla<sup>b</sup>

### Resumen

*Después de los trabajos pioneros de Julio C. Tello, Frédéric Engel y John H. Rowe sobre el Periodo Formativo y Precerámico, no se han dado muchos avances en la investigación de los desarrollos tempranos en la costa sur del Perú. Para la cuenca del río Grande de Nasca, en especial, existen pocos datos sobre la ocupación humana en los periodos tempranos. El Proyecto Arqueológico Nasca-Palpa tiene como objetivo investigar este desarrollo en los valles de Palpa durante todas las etapas de la época prehispánica. En este artículo se presenta un resumen de las evidencias sobre la época Paracas, el Periodo Inicial y el Periodo Arcaico recuperadas en esa región en los últimos 10 años. Se describen patrones de asentamiento, rasgos arquitectónicos y patrones funerarios, así como otras manifestaciones culturales, como petroglifos, geoglifos, cerámica, entre otros tipos de hallazgos. Hasta el momento se ha podido reconstruir la historia ocupacional de los valles de Palpa desde el Periodo Arcaico Medio (aproximadamente 3800 a.C.) hasta el periodo inka. Más de 150 fechados de radiocarbono permiten respaldar la cronología de los diferentes momentos de ocupación de los valles de Palpa con fechas calendáricas.*

*Palabras clave:* Paracas, Periodo Inicial, Periodo Formativo, Periodo Arcaico, patrones de asentamiento, patrones funerarios, petroglifos, geoglifos, cerámica, costa sur del Perú

### Abstract

#### EVIDENCE OF EARLY CULTURES IN THE PALPA VALLEYS ON THE SOUTH COAST OF PERÚ

*After the pioneering work of Julio C. Tello, Frédéric Engel and John H. Rowe on the Formative and Preceramic periods, few advances have been made in the investigation of early cultural developments on the south coast of Perú. This is especially true for the Río Grande de Nasca drainage, where there is a lack of data regarding early human occupation. The Nasca-Palpa Archaeological Project aims to reconstruct the human occupation of the Palpa valleys during all Prehispanic periods. In this article we present a summary of the evidence for the Paracas culture by presenting data recovered over the past ten years from several sites in the Palpa valleys for the Initial Period and the Archaic period. We describe the settlement patterns, architecture, and funerary practices, as well as other cultural manifestations of the early periods, for instance, petroglyphs, geoglyphs, ceramics and other types of artifacts. We also carry out a preliminary reconstruction of the prehispanic settlement history of the Palpa valleys, beginning with the Middle Archaic period (ca. 3800 BC) and ending with the Inka period. More than 150 radiocarbon dates are used to establish a chronology of the different periods of human settlement in the Palpa valleys.*

*Keywords:* Paracas, Initial period, Formative period, Archaic period, settlement patterns, funerary patterns, petroglyphs, geoglyphs, ceramics, south coast of Perú

---

<sup>a</sup> Deutsches Archäologisches Institut, Kommission für Archäologie Außereuropäischer Kulturen.  
Dirección postal: Dürenstraße 35-37, 53173, Bonn, Alemania.  
Correo electrónico: reindel@kaak.dainst.de

<sup>b</sup> Instituto Andino de Estudios Arqueológicos.  
Dirección postal: av. Mariátegui 155, dpto. 111, Lima 11, Perú.  
Correo electrónico: isla-nasca@amauta.rcp.net.pe

## 1. Introducción

En la introducción a este volumen se ha formulado la tarea de investigar y analizar el desarrollo y las formas de complejidad de las estructuras de poder en las culturas tempranas de Sudamérica. Para entender estos procesos tempranos, sería ideal poder recurrir a fuentes de datos que cumplan dos condiciones: 1) que cubran largas secuencias culturales con evidencias arqueológicas sobre la transición de grupos de cazadores-recolectores hacia las sociedades de carácter sedentario y hacia las primeras formas de sociedades complejas, y 2) que abarquen áreas de estudio en las que se puedan seguir estas etapas culturales en una sola área geográfica bien definida. Lamentablemente, el estado de las investigaciones sobre las etapas tempranas del desarrollo cultural en Sudamérica todavía muestra muchas lagunas, por lo que es importante tener en cuenta que cualquier conclusión formulada sobre esta deficiente base de datos debe ser muy hipotética. Por la misma razón, es muy importante obtener más indicios que permitan el estudio, a largo plazo, de las condiciones que motivaron los diferentes cambios culturales dentro de regiones específicas y de los variados espacios ecológicos que presenta el continente sudamericano.

La mayoría de datos sobre las primeras formas de sociedades complejas de Sudamérica, así como de las etapas inmediatamente precedentes provienen de la costa norte y central del Perú, donde se desarrollaron luego las bien conocidas culturas altamente desarrolladas del área central andina. Una de las regiones emblemáticas es el valle de Supe, con el sitio de Caral a la cabeza, donde se presenta una de las manifestaciones más tempranas de desarrollo de complejidad social (Shady y Leyva [eds.] 2003). Por otro lado, las discusiones sobre Caral y los antecedentes del surgimiento aparentemente rápido de este y otros sitios monumentales de la región han puesto de manifiesto lo poco que se sabe sobre este tipo de fenómeno y las estructuras de poder en los siglos precedentes, en especial durante el quinto y cuarto milenio a.C.

A pesar de que los inicios de la investigación sobre el Periodo Precerámico en el área central andina se basaron en evidencias provenientes de la costa sur del Perú, hoy todavía se conoce bastante poco sobre los procesos tempranos de esa región. Lamentablemente, los trabajos pioneros de Engel sobre las primeras manifestaciones de sedentarismo y cultivo de plantas, tanto en la costa como en algunos sitios de la sierra aleña, no se publicaron en forma adecuada para servir de base para análisis más detallados en muchos casos (Engel 1957, 1960, 1964, 1966a, 1966b, 1980, entre otros). Varios de sus colaboradores han dejado constancia de sus importantes descubrimientos en la región (Donnan 1964; Wendt 1964; Benfer 1982, 1984; Quilter 1989) y han señalado el gran potencial de la zona para futuros trabajos sobre el Periodo Arcaico. De igual manera, los trabajos arqueológicos más al sur, entre la región de Camaná e Ilo, han demostrado que tanto en sitios costeros como en la sierra había yacimientos con evidencias de esta etapa (Sandweiss, Richardson III, Reitz, Hsu y Feldman 1989; Sandweiss, McInnis, Burger, Cano, Ojeda, Paredes, Sandweiss y Glascock 1998; Richardson *et al.* 1990; Aldenderfer 1998; Keefer *et al.* 1998).

En los últimos 10 años, las investigaciones del Proyecto Arqueológico Nasca-Palpa, dirigido por los autores, se han enfocado en el desarrollo cultural en los valles de Palpa, en la parte norte de la cuenca del río Grande, en la costa sur del Perú (Fig. 1). Hasta el inicio del proyecto se habían publicado muy pocas evidencias sobre desarrollos anteriores a la fase tardía de la cultura Paracas (400-200 a.C.). Incluso las manifestaciones de la fase Paracas Tardía en la cuenca del río Grande se habían considerado como rasgos culturales importados de más al norte, de los valles de Ica, Pisco y Chíncha, donde se habían descubierto centros importantes de las fases tempranas de esta cultura (Silverman 1994). Las evidencias de ocupaciones más tempranas, como el sitio de Hacha, en el valle de Acarí — fechado aproximadamente entre 1000 y 700 a.C. (Robinson 1994: 15)—, restos de viviendas y conchales precerámicos en la desembocadura del río Grande (Engel 1963: 10; 1987: 55), en la bahía de San Nicolás y en Lomas (Strong 1957: 8 y ss.), el hallazgo aislado de La Esmeralda, un asentamiento del Periodo Arcaico en el valle de Nasca (Isla 1990; Orefici y Drusini 2003: 20) o los recientes fechados del Arcaico Tardío obtenidos en niveles de uso en excavaciones de prueba (Vaughn y Linares 2006) se han considerado como indicios aislados y no como elementos de un proceso cultural continuo en la costa sur del Perú.

Las manifestaciones de la cultura Nasca (200 a.C. a 600 d. C.) en la cuenca del río Grande, la alta densidad poblacional, el patrón de asentamiento jerarquizado, las evidencias de grupos sociales estratificados, el alto nivel tecnológico alcanzado en la producción de la cerámica y de los textiles, así como el carácter



Fig. 1. Mapa de ubicación de los valles de Palpa, costa sur del Perú (elaboración del mapa: Markus Reindel y Johnny Isla).

normativo de las expresiones artísticas sobre un área grande demuestran el gran potencial que albergan estos valles de la costa sur del Perú para el desarrollo de sociedades complejas (Isla y Reindel 2006). El Proyecto Nasca-Palpa, al igual que otros proyectos de la región, se ha concentrado, en sus inicios, en la documentación de las evidencias culturales nasca. No obstante, en el marco de los trabajos de prospección y excavación sistemática en los valles de Palpa se ha registrado una gran cantidad de vestigios de culturas más tempranas. Al principio se encontraron vestigios de las fases medias y tempranas de la cultura Paracas; luego se descubrieron sitios con ocupación del Periodo Inicial y, por último, se registraron restos de ocupaciones del Periodo Arcaico. Estos últimos hallazgos todavía son muy aislados, pero se les considera como representativos para otros yacimientos que todavía deben identificarse en el futuro. Por lo tanto, la idea para futuros trabajos de investigación en el área es completar el registro arqueológico de todas las épocas de ocupación humana en los valles de Palpa con el fin de poder reconstruir un modelo del uso del espacio y del desarrollo cultural en una zona de estudio específica que abarque los valles en la vertiente

occidental de los Andes, en este caso, desde la parte baja del río Grande, donde este desemboca en el océano Pacífico, hasta las cumbres de la cordillera occidental.

En este artículo se presentará un resumen de los contextos arqueológicos formativos y arcaicos recuperados hasta el momento en el marco del proyecto mencionado en los valles de los ríos Grande, Palpa y Viscas. Es interesante observar que en un área de estudio tan bien delimitada se pueda observar un desarrollo cultural continuo cuyo inicio se le puede ubicar en el Periodo Arcaico Medio (3800 a.C.). A diferencia de otros centros de la costa central y norte del Perú, esta zona se caracteriza por la ausencia de arquitectura monumental. Debido a la pequeña extensión de los valles y al consiguiente menor potencial agrícola, la base económica no permitió la concentración de poder y riquezas que dieron lugar a la construcción de grandes obras arquitectónicas. Sin embargo, las evidencias indican que las sociedades asentadas en esta región afrontaron los mismos procesos de adaptación al medioambiente y tuvieron los mismos logros socioeconómicos que las sociedades de más al norte. Al mismo tiempo, se sabe que las sociedades del sur habían alcanzado un considerable grado de complejidad, aunque los sitios arqueológicos parecen ser más pequeños y menos monumentales. En otras palabras, en los valles del sur se pueden seguir los pasos del desarrollo de las sociedades complejas, pero en «pequeña escala». Desde un punto de vista práctico, esto es una ventaja, porque brinda la oportunidad de estudiar sitios de varias épocas y de diferentes características culturales sin tener que abordar proyectos arqueológicos de gran envergadura que requieren gran esfuerzo de infraestructura y finanzas como en el caso de centros monumentales del Periodo Arcaico Final de la costa central y norte del Perú.

A continuación se describen los hallazgos arqueológicos de los periodos Formativo y Arcaico en los valles de Palpa. Se inicia con la presentación de los vestigios más recientes, es decir de la fase Paracas Tardío, y se continúa con los periodos más antiguos hasta llegar, en la parte final del texto, a las evidencias del Periodo Arcaico. Este procedimiento corresponde al avance de los trabajos en el marco del Proyecto Nasca-Palpa y facilita la comprensión de la metodología del trabajo, así como las razones por las que se ha procedido para llegar a los conocimientos que se tienen actualmente. Por último, se intenta una reconstrucción resumida de los procesos culturales en los valles de Palpa y una interpretación de los posibles factores que influenciaron ese desarrollo.

## 2. La época Paracas Tardío en los valles de Palpa

La periodificación de la cultura Paracas se realiza sobre la base de la cronología de estilos de cerámica desarrollada por Menzel, Rowe y Dawson (1964). La época Paracas Tardío está representada por los estilos cerámicos Ocucaje 8 y 9. Según los estudios previos al comienzo del Proyecto Nasca-Palpa, en la cuenca del río Grande había numerosos sitios con cerámica relacionada con la época Paracas Tardío. Ya en sus primeras investigaciones en el valle de Palpa, en 1957, Toribio Mejía Xesspe registró varios yacimientos, especialmente en la margen izquierda, entre la localidad de Chichictara y el pueblo de Palpa, así como algunos sitios en el lado opuesto del mismo valle, en la localidad de Pinchango (Mejía Xesspe 1972, 1976). En las excavaciones que Strong realizó en 1956 en Cahuachi, valle de Nasca, se encontraron restos materiales comparables con aquellos de la fase Ocucaje 10 y Nasca 1, los que corresponden a varios tipos de cerámica que definen la transición entre las culturas Paracas y Nasca (Strong 1957). Asimismo, en varias de sus publicaciones, Orefici hace referencia a hallazgos de cerámica y a las características de la arquitectura de la época Paracas Tardío en Cahuachi, aunque presenta pocos datos concretos (Orefici 1988, 1999: 104 y ss.; Orefici y Drusini 2003: 35 y ss.). Sin embargo, dos entierros con tejidos paracas, cuyos contextos no están publicados aún, son una clara evidencia de la presencia de esta cultura en Cahuachi (Orefici y Drusini: 2003: 104, fig. 44a; ver también Isla y Reindel 2008). Otro objeto con parte de un tejido paracas también fue encontrado en Cahuachi y fue publicado por Silverman (1993: 264 y ss.).

Durante sus trabajos de prospección en el valle de Ingenio, Silverman registró numerosos sitios con evidencias de la época Paracas Tardío. No obstante, los escasos materiales en la superficie y la falta de restos estructurales paracas claramente visibles motivaron a Silverman a interpretar sus hallazgos como evidencia de una ocupación de poca intensidad en ese tiempo (Silverman 1993, 1994). De igual manera, en sus trabajos de prospección de 1987 y 1989 en los valles de Palpa, Browne y Baraybar encontraron muchos

sitios de la época Paracas Tardío. Sin embargo, sus análisis de patrones de asentamiento solo se limitaron a los sitios de filiación nasca (Browne y Baraybar 1988; Browne 1992). En años recientes se han realizado excavaciones en los sitios de La Puntilla y El Trigal, en el valle de Nasca, en los que se han documentado estructuras domésticas y materiales paracas relacionados con las fases Ocucaje 6, 8 y 10 (Van Gijsegheem 2004; De La Torre y Van Gijsegheem 2005).

Durante los trabajos de prospección y excavación del Proyecto Arqueológico Nasca-Palpa entre 1997 y 2006 se han registrado unos 150 sitios arqueológicos relacionados con la cultura Paracas. Entre estos se encuentran 118 sitios habitacionales ocupados en la época Paracas Tardío (Fig. 2). Los asentamientos son de diverso tamaño, desde pequeños caseríos hasta grandes aglomeraciones de terrazas habitacionales con restos de construcciones de diferente tipo. La mayoría de ellos están situados a lo largo de las laderas de los valles, por lo general un poco alejados de sus márgenes y, en muchos casos, sobre promontorios o estribaciones de los cerros que delimitan los valles. Es notoria la ubicación de algunos complejos en posiciones estratégicas, en lugares elevados y difícilmente accesibles, algunos incluso con muros defensivos. Un análisis estadístico de los datos disponibles mostró que un 34% de los sitios de la época Paracas Tardío estaba ubicado a más de 50 metros de altura sobre el fondo del valle (Soñna 2007: 56). Por otro lado, como se verá más abajo en el caso de Jauranga, también se han identificado sitios en los fondos de los valles donde casi no hay evidencias de superficie para identificar antiguos asentamientos. En el curso de prospecciones geofísicas realizadas en el marco del Proyecto Nasca-Palpa se han detectado numerosas anomalías que indican, de manera clara, la existencia de yacimientos arqueológicos, probablemente también de filiación paracas, cubiertos por gruesos sedimentos provenientes de las deposiciones fluviales de los ríos.

La distribución de los sitios de la época Paracas Tardío muestra ciertas concentraciones en la parte baja de los valles, en las zonas donde estos se abren hacia la gran planicie aluvial formada por la confluencia de los tres valles. En estas locaciones se encuentran sitios como Pinchango Viejo (margen derecha del valle de Palpa), Buena Vista (margen izquierda del valle de Palpa), La Capilla (margen derecha del valle de Viscas) o Viscas Viejo (margen izquierda del valle de Viscas) (Soñna 2007: 58; Fig. 2). Otras concentraciones se observan en los puntos de confluencia de los ríos Palpa y Viscas con el río Grande. Sin embargo, la gran planicie no muestra grandes concentraciones de asentamientos. Esta situación difiere completamente de aquella de épocas posteriores, cuando las grandes extensiones de terreno cultivable formaron el núcleo habitacional de la zona, quizá debido al mejor aprovechamiento de los terrenos con sistemas de riego que permitieron una agricultura intensiva.

La mayoría de los asentamientos de la época Paracas Tardío están conformados por pueblos y caseríos con terrazas irregulares de piedra que cubren las laderas al margen de los valles. En su mayor parte, las viviendas sobre las terrazas debieron incluir postes y paredes de quincha. Las casas tenían plantas subrectangulares, con esquinas redondeadas u ovaladas. Algunos asentamientos destacan por su tamaño, lo que muestra una cierta jerarquía en los patrones de asentamiento. Ejemplos de complejos más grandes son los sitios PV66-048 y Pinchango Viejo (PV67A-106), el que se describirá más abajo.

Otra manifestación de la cultura Paracas en los valles de Palpa la conforman los numerosos petroglifos que se encuentran en aglomeraciones de rocas grandes localizadas en las partes medias y altas de los valles, pero también sobre grandes rocas aisladas que se encuentran en las estribaciones de los cerros en las partes bajas. Concentraciones excepcionales de cientos de petroglifos se encuentran en sitios como Huaraco y Paras (valle del río Grande) o en Chichictara (valle de Palpa). En este último se encuentra la mayor y más conocida concentración de la zona, que ha sido mencionada en varias publicaciones y fue objeto de un registro más detallado por parte del Instituto Nacional de Cultura de Ica (Núñez Jiménez 1985: 251 y ss.; Silverman 1991: 375; Orefici 1993; Reindel *et al.* 1999: 369; Orefici y Drusini 2003: 28; Matos 1987).

Los petroglifos fueron realizados con la técnica del picado, que consistía en quitar el recubrimiento oscuro de las piedras y producir un contraste con el mineral subyacente, de color más claro. Otra técnica empleada fue el grabado, que parece ser más antigua e implicaba la confección de ranuras de cierta profundidad. Los petroglifos se encuentran, por lo general, sobre superficies planas de grandes rocas. De hecho, la elaboración de petroglifos tiene una larga tradición en la zona: de manera clara se reconocen motivos relacionados estilísticamente con la cultura Nasca, pero más todavía con motivos que se pueden relacionar

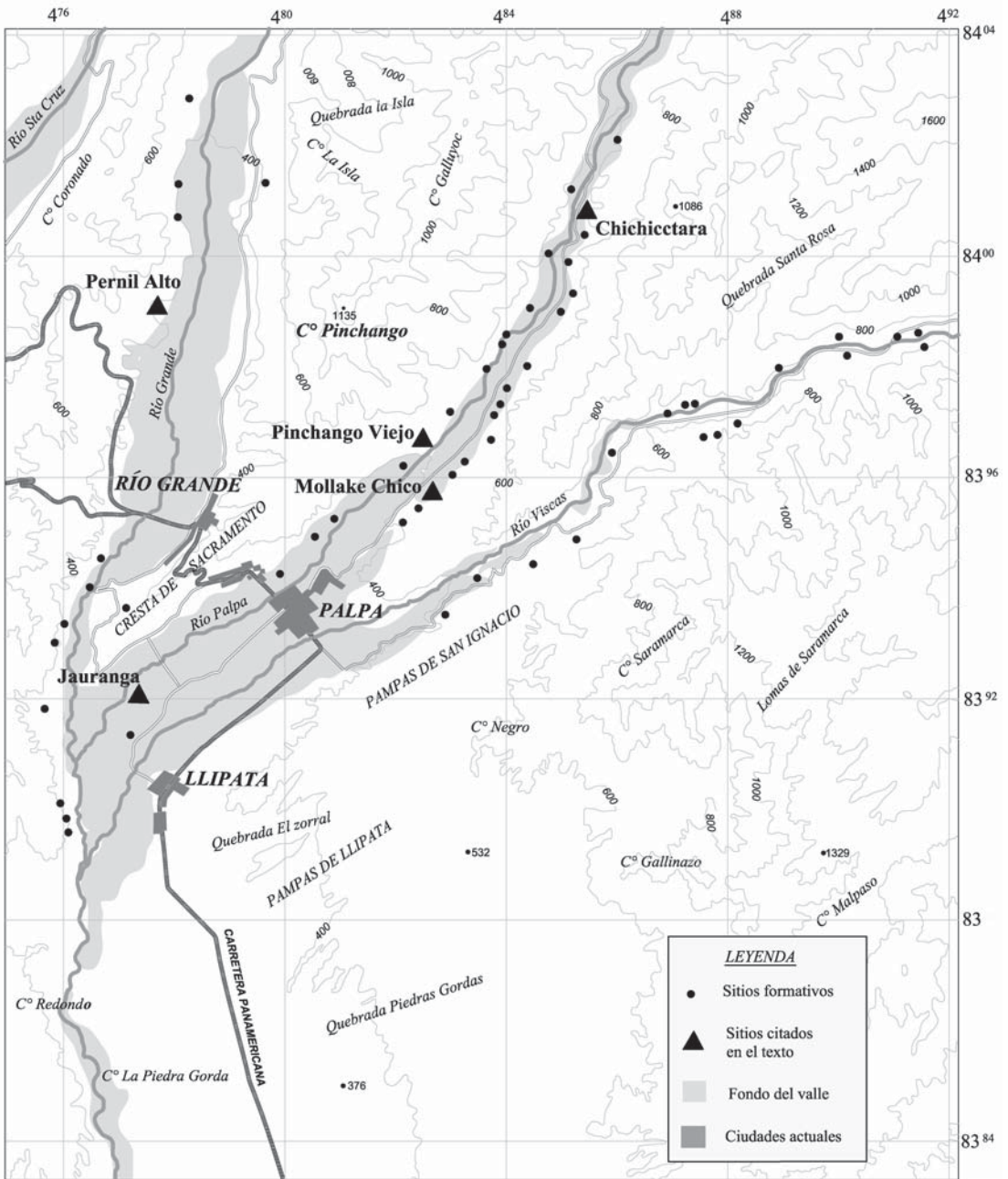
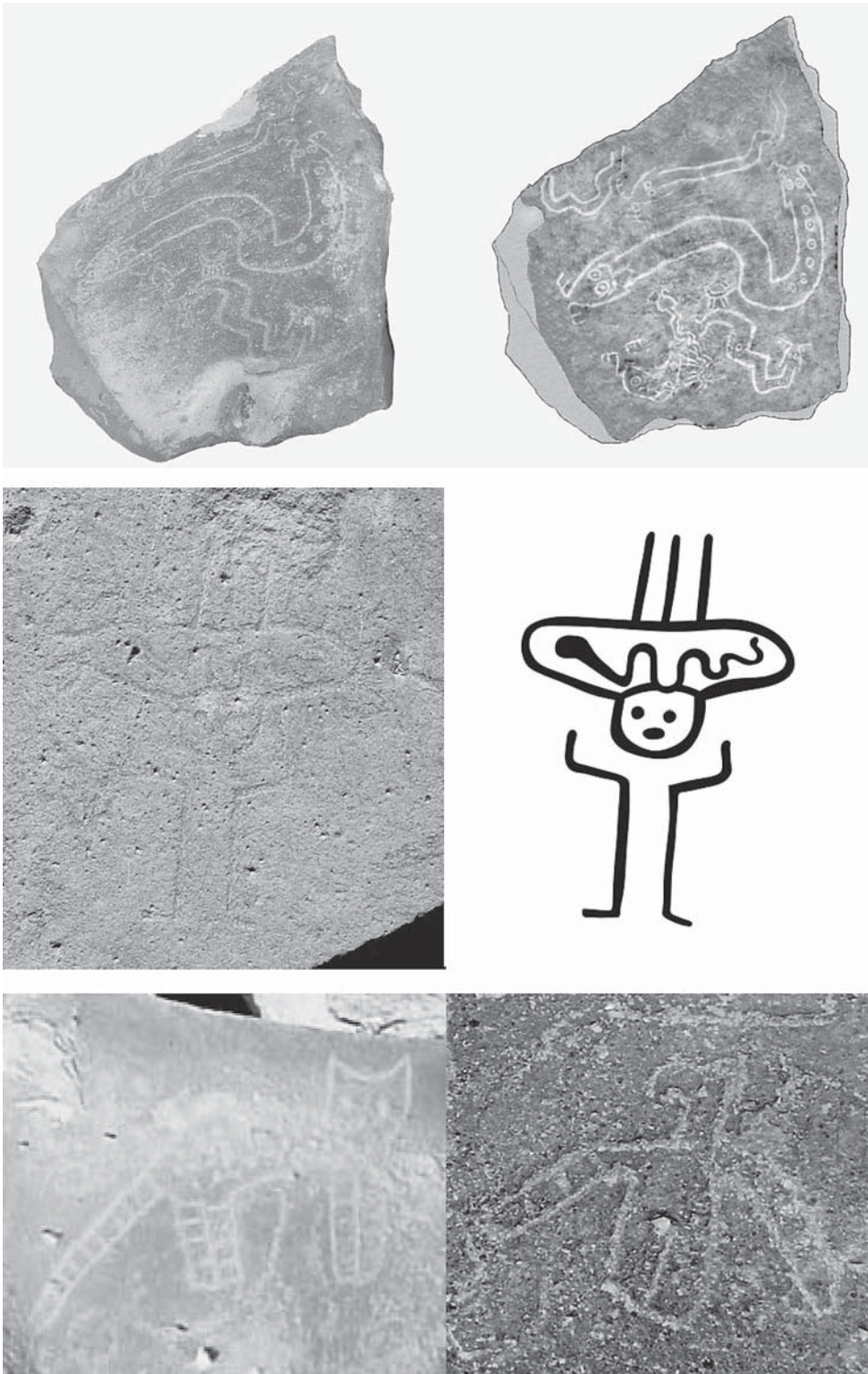


Fig. 2. Mapa de los valles de Palpa, con la ubicación de los sitios formativos identificados durante los trabajos del Proyecto Nasca-Palpa y de los yacimientos mencionados en el texto (elaboración del mapa: Markus Reindel y Johnny Isla).

con la iconografía paracas o, incluso, chavín. Este es el caso de una gran piedra grabada con serpientes bicéfalas con círculos y puntos inscritos (Fig. 3), piedras grabadas con figuras antropomorfas con tocados que se parecen a motivos semejantes presentes en los tejidos paracas o representaciones de cabezas de estilo Chavín (Fig. 4). Por el momento, el único método para fechar los petroglifos es la comparación de rasgos estilísticos. Todavía no se han realizado fechados con métodos físicos o excavaciones en contexto en relación con este tipo de evidencias.



*Fig. 3. Petroglifos antropomorfos y zoomorfos de los valles de Palpa relacionados con la cultura Paracas (fotos y elaboración de los dibujos: Markus Reindel y Johnny Isla).*



Fig. 4. Petroglifos de Chichictara, con representaciones de cabezas relacionadas con la iconografía chavín (fotos y elaboración de los dibujos: Markus Reindel y Johny Isla).

Las evidencias de la cultura Paracas también tienen otro tipo de manifestación cultural: los geoglifos (Fig. 5). Hasta el inicio del Proyecto Nasca-Palpa en la costa sur del Perú solo se conocían unos pocos más antiguos que los de las famosas pampas de Nasca. De hecho, María Reiche había publicado geoglifos ubicados cerca de Llipata, en la provincia de Palpa (Reiche 1968: 82, 84; 85). Otros autores publicaron varios ejemplos más de los valles de Ica, Ingenio y Palpa, así como de las pampas de Nasca (Orefici y Drusini 2003: 170; *cf.* Herrán 1985; Bridges 1991; Orefici 1993). Según los resultados de las investigaciones acerca de los geoglifos en la región en estudio, donde hasta el momento se han registrado unos 75 de ellos que se pueden atribuir a la cultura Paracas, esta área parece ser una de las más ricas en cuanto a evidencias tempranas de este tipo.

La técnica constructiva de los geoglifos paracas fue muy similar a la de los petroglifos, por lo que es de suponer que los geoglifos tenían su origen en la misma tradición. Se hicieron por medio del retiro de las piedras oscuras que forman el pavimento del desierto, de manera que el sedimento fino y de color más claro que se encuentra debajo se hace visible o se expone a la superficie. Además, en el caso de los geoglifos paracas se empleó la técnica de la acumulación de las piedras, con lo que se llegaron a formar figuras en alto y bajorrelieve que resaltan por el contraste más oscuro que presenta el terreno natural. En muchos de ellos, el cuerpo y las cabezas de las figuras zoomorfas y antropomorfas se representaron con áreas y líneas barridas, mientras que los ojos y las bocas se formaron con acumulaciones de piedras. Solo algunas veces se hicieron figuras enteras en bajorrelieve, es decir, con sus contornos formados por la superficie intacta del terreno o, al contrario, figuras en altorrelieve formadas por la acumulación de piedras y que presentan contornos claros.



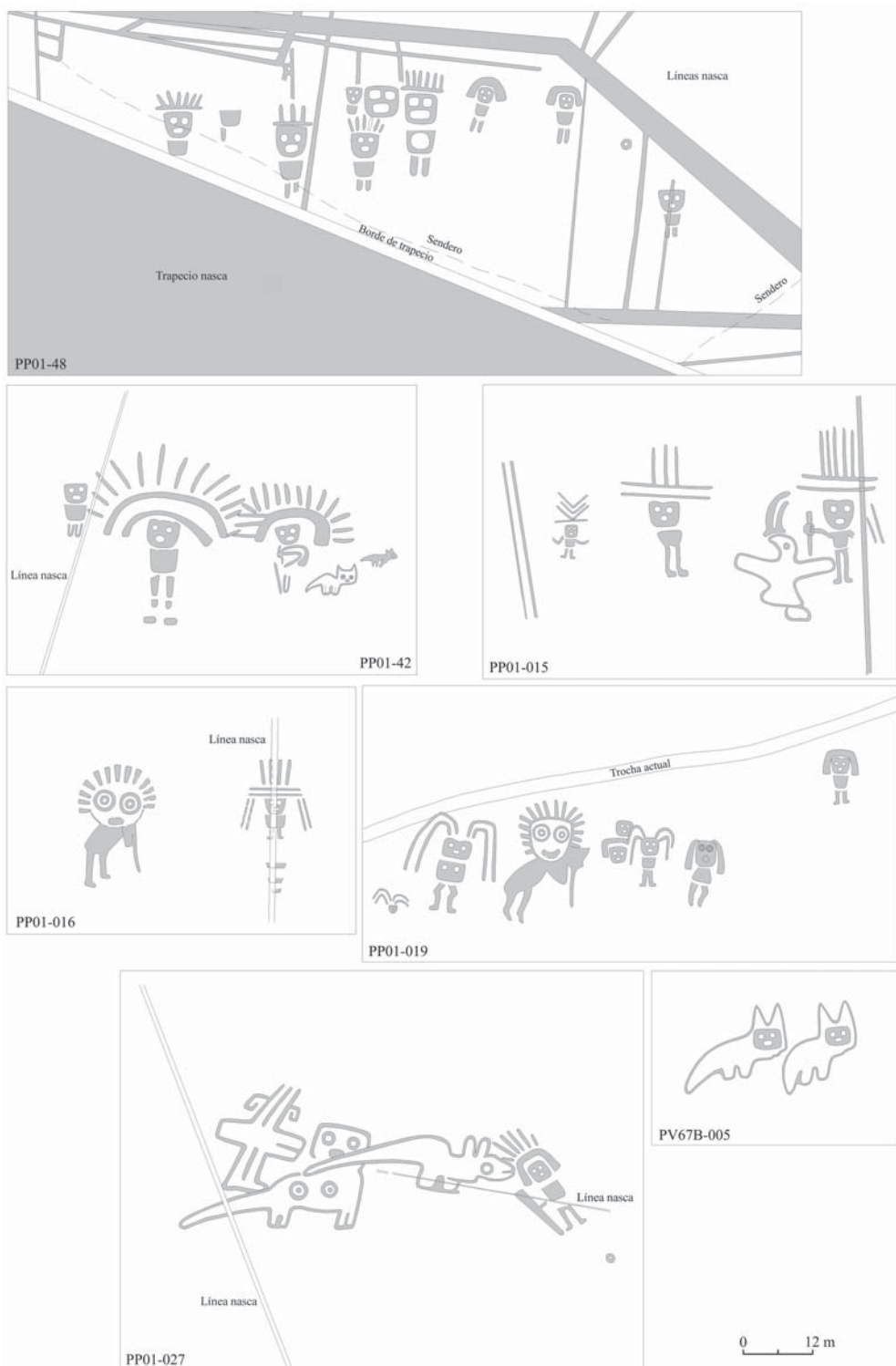


Fig. 5. Dibujos de geoglifos del Periodo Formativo registrados en los valles de Palpa (elaboración de los dibujos: Markus Reindel y Johnny Isla).

En contraste con los famosos geoglifos de la cultura Nasca, que se encuentran en su mayoría sobre las mesetas planas entre los valles, los paracas fueron colocados, por lo general, en las laderas de los cerros; de esta manera, resultan visibles desde el terreno mismo o los fondos de los valles. Con extensiones de entre 2 hasta 30 metros, son más pequeños que los nasca. Entre los motivos representados se observan, sobre todo, figuras zoomorfas, en especial aves y felinos, así como figuras antropomorfas. Estas últimas se representan de frente, muchas veces con tocados complicados y con objetos en las manos. Un tipo de figuras antropomorfas corresponde al llamado Ser Oculado, que es considerado como una divinidad importante de la época Paracas Tardío (Menzel *et al.* 1964: 171; Dwyer y Dwyer 1975: 152 y ss). Sobre la base de comparaciones estilísticas, los geoglifos «tempranos» de Palpa se pueden atribuir a las fases Paracas Medio y Paracas Tardío (550-200 a.C.). Durante la transición a la época Nasca cambiaron la ubicación de los geoglifos (mesetas en vez de laderas), técnica de construcción (solo extracción en vez de extracción y acumulación), los motivos (otros motivos, un número mayor de motivos geométricos), así como la función de los geoglifos (campos de actividades en vez de imágenes) (Lambers 2006).

### 3. La época Paracas Tardío en Pinchango Viejo

Uno de los asentamientos más importantes de la época Paracas Tardío en el área de estudio debió de ser Pinchango Viejo (PV 67A-106) (Fig. 6), ubicado sobre un promontorio elevado y las laderas aterrazadas en la margen derecha del valle de Palpa. El complejo es representativo de una de las aglomeraciones de asentamientos de esa época en la parte donde el valle se abre hacia la gran planicie aluvial, al pie de las estribaciones de los Andes. El promontorio que sirve de base para el asentamiento está flanqueado al norte y al sur por profundas quebradas que no permiten el acceso por esos lados. Adicionalmente, se construyeron muros que impiden el acceso desde el lado oeste. Por la ladera alta, hacia el norte, se construyó otro muro grande, de más de 100 metros de longitud, con un parapeto que conserva más de 2 metros de altura hasta la actualidad.

Pequeñas terrazas irregulares cuyos muros de contención están contruidos con piedras canteadas conforman el asentamiento en su totalidad. Sobre las terrazas se habrían construido viviendas con paredes de quincha y de piedra, en algunos casos de considerable tamaño. Las plantas de las casas eran de forma subrectangular, con esquinas redondeadas, o de forma ovalada. Se pueden reconocer algunas unidades habitacionales de mayor tamaño y un cementerio asociado. Para obtener información más detallada sobre la ocupación y sobre los rasgos arquitectónicos se excavó una trinchera de prueba de 1 por 5 metros en la parte este y que se ubica en el borde de una terraza con restos de estructuras habitacionales (Fig. 6). En la trinchera se encontró una secuencia de capas con desechos domésticos y restos de apisonados, así como el muro de contención de la terraza. En todas las capas se han encontrado fragmentos de cerámica de la fase Ocucaje 8. Asociadas a estas capas se encontraron dos entierros, uno al norte y otro al sur del muro de contención (Fig. 7). Como ofrendas se recuperaron platos sin decoración, un fragmento grande de cerámica con decoración incisa y pintura postcocción de la fase Ocucaje 8, así como cuentas de hueso, restos de textiles llanos, una punta de obsidiana y un cesto simple.

Según estas evidencias, se pudo determinar que Pinchango Viejo estaba ocupado en la época tardía de la cultura Paracas. Debido al carácter limitado de las excavaciones, es prematuro hacer conclusiones sobre la función del sitio, pero por su tamaño, características arquitectónicas, ubicación e instalaciones defensivas, es de suponer que fue un sitio importante de su tiempo y, con seguridad, sede de un grupo social importante que cumplía funciones de control de esta parte del valle. Obviamente, esta época no estaba libre de conflictos. El crecimiento poblacional debió llevar a la región al límite de su potencial para proporcionar alimentos para la gente. Los asentamientos se aglomeraron en los sitios del valle que brindaban fácil acceso al recurso más indispensable de la zona desértica: el agua. Todavía no existía una distribución organizada de este recurso mediante sistemas de riego artificial y no se aprovechaba todo el rico potencial agrícola de la zona. La creciente presión poblacional habría llevado a la gente a desarrollar nuevas tecnologías, en especial sistemas de riego que permitieron el cultivo intensivo de las planicies aluviales en las partes bajas de los valles y que fueron la base para el florecimiento cultural de la cultura Nasca.

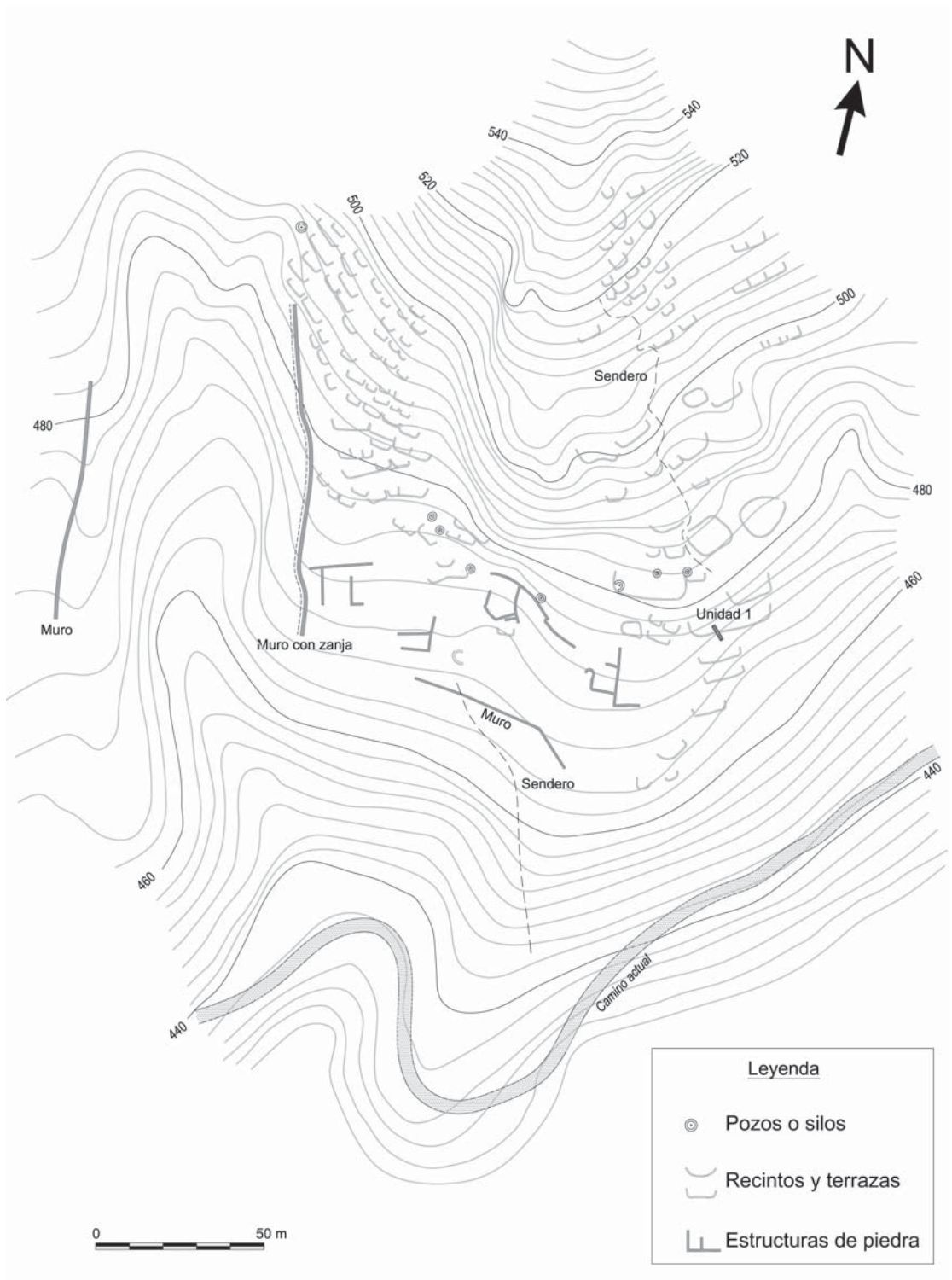


Fig. 6. Plano del sitio Pinchango Viejo, de la época Paracas Tardío, donde se ven numerosas terrazas, muros defensivos y la trinchera de prueba excavada en 1997 (elaboración del plano: Markus Reindel y Johny Isla).

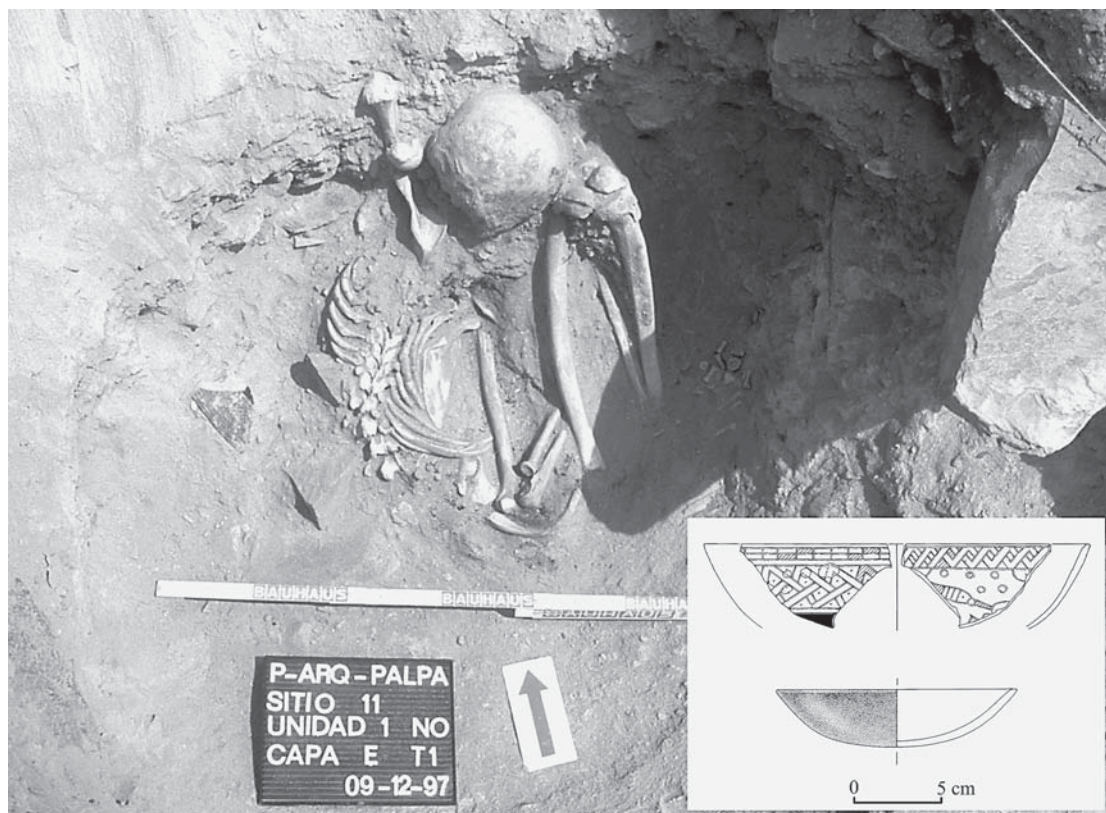


Fig. 7. Vista de uno de los entierros de la época Paracas Tardío encontrados en las excavaciones de Pinchango Viejo. En el dibujo está representado un cuenco sin decoración y un fragmento de cerámica perteneciente al estilo Ocucaje 8 asociado al entierro (foto: Johnny Isla).

#### 4. Las épocas Paracas Medio y Tardío en Jauranga

Tanto las investigaciones previas como las prospecciones y excavaciones del Proyecto Nasca-Palpa habían demostrado que la cultura Paracas Tardío estaba bien representada en los valles de Palpa. Sin embargo, de acuerdo con Silverman, esta presencia se debió a migraciones de individuos desde otras regiones donde la cultura Paracas tenía sus orígenes y, por lo tanto, una tradición más larga, en especial la zona de Pisco, Ica y Chincha. Según Silverman «[...] *the valleys of the Río Grande de Nazca drainage were essentially outside the Paracas tradition* [...]» (Silverman 1996: 131).

Durante las obras de construcción que realizó don Oscar Tijero en su fundo en Jauranga, en el valle de Palpa, se hallaron fragmentos de cerámica pertenecientes a las fases medias y tardías de la secuencia Ocucaje del valle de Ica. Estos hallazgos motivaron una excavación de prueba en este sitio para comprobar la posible ocupación anterior a la época Paracas Tardío en los valles de Palpa. El sitio Jauranga se encuentra entre los ríos Viscas y Palpa, sobre una ligera elevación en el fondo del valle, en la margen izquierda del río Palpa, a unos 200 metros de distancia del actual curso del río y a unos 3 kilómetros de la ciudad del mismo nombre (Fig. 2). El asentamiento arqueológico estaba mayormente intacto debido a que los huaqueros —quienes, por lo general, buscan tumbas en las márgenes de los valles—, no lo habían tocado, ya que los vestigios no eran visibles en la superficie del terreno.

Las primeras excavaciones de prueba, realizadas en 1997, comprendieron dos cateos limitados que revelaron una interesante secuencia ocupacional que abarcaba las épocas Paracas Medio y Tardío, así como entierros intrusivos de la época Paracas Tardío. Debido a la importancia de los hallazgos, fundamentalmente el rico inventario de cerámica asociada a los distintos niveles de ocupación, en 2003 se decidió la

realización de un estudio más exhaustivo. En primer lugar, se hizo un levantamiento topográfico de toda la zona, luego se efectuaron prospecciones geofísicas (magnetometría y prospección geoelectrica) y, después, se realizaron excavaciones en área en el lugar donde antes se habían hecho las excavaciones de prueba, el que se consideraba como el centro del asentamiento (Figs. 8-10).

Estas excavaciones de prueba, cuyos resultados fueron publicados en detalle (Isla *et al.* 2003), comprendieron dos unidades. La Unidad 1 medía 1,50 metros por 3 metros y fue excavada hasta una profundidad de 3,80 metros. Allí se documentaron varios niveles de pisos con restos de muros asociados, otros niveles de ocupación, dos entierros y una gran cantidad de materiales culturales que atestiguaron una ocupación continua. En total se identificaron cinco niveles principales de ocupación asociados a la cultura Paracas. En el nivel más antiguo se encontraron restos de muros de adobe de 32 centímetros de ancho y que se habían conservado hasta una altura de 48 centímetros. Estos formaban parte de una estructura que, de manera obvia, servía para fines habitacionales. El segundo nivel consistía de dos horizontes de uso con huellas de quema, concentraciones de cerámica y numerosos artefactos para la producción de cerámica (alisadores, platos alfareros, entre otros). Encima de una gruesa capa de sedimentos se encontró el tercer nivel de ocupación, caracterizado por un apisonado con fogones que contenía fragmentos de cerámica y huesos de animales. Otro apisonado compacto con el mismo tipo de evidencias formaba el cuarto nivel de ocupación. En el quinto nivel no se encontraron pisos o apisonados, pero claramente se trataba de una superficie de uso que sirvió para colocar dos entierros.

El Entierro 1 consistía de una fosa de 1,33 metros de largo y 0,32 metros de ancho en la que estaban sepultados los restos, cubiertos con cantos rodados, de una mujer en posición decúbito dorsal y con orientación hacia el Este. Debido a la humedad del terreno, los huesos estaban muy desintegrados, pero se podían reconocer huellas de quema en los del tórax y en la clavícula. Como ofrendas se encontraron tres vasijas de cerámica pertenecientes a la fase Ocucaje 8, una sobre la pelvis y dos a la altura de la cabeza. El Entierro 2 se encontraba 50 centímetros al norte del Entierro 1. Consistía de una fosa de 1,12 metros de largo y 0,30 metros de ancho en la que estaba sepultado un infante de 6 a 8 años, en posición decúbito dorsal y con orientación hacia el Oeste. El cráneo mostraba una ligera deformación y abrasiones en su lado derecho. Como parte de las ofrendas se encontraron cuatro vasijas de cerámica pertenecientes a la fase Ocucaje 8, las que estaban colocadas sobre la pelvis y al lado de la cabeza.

La Unidad 2, que se excavó a una distancia de 15 metros hacia el sureste de la Unidad 1, tenía una extensión de 2 por 3 metros y llegó a una profundidad de 2,40 metros. Allí se observó, básicamente, la misma secuencia estratigráfica documentada en la Unidad 1. También se encontraron restos de estructuras, una gran cantidad de fragmentos de cerámica, objetos de obsidiana, valvas de moluscos y huesos de animales. En el nivel de ocupación más profundo se encontró un gran fogón asociado a cantos rodados con huellas de quema. En el segundo nivel se documentó un muro de 36 centímetros de ancho, con cantos rodados en su base y que estaba asociado a pisos en ambos lados. En los pisos se encontraron hoyos de postes y restos de una pared de quincha. En el tercer nivel de ocupación se encontró un segundo muro, paralelo al anterior y de 80 centímetros de ancho, asociado a un apisonado de barro. El cuarto nivel estaba formado por dos pisos con restos de quema. Igual que en la Unidad 1, el último nivel de ocupación, donde se encontraron fragmentos de las fases tardías de la cultura Paracas, estaba bastante afectado por actividades agrícolas modernas.

En los dos cateos se encontró un total de 5500 fragmentos de cerámica. Los detalles y las características de la cerámica encontrada en cada uno de los niveles de ocupación se pueden consultar en la publicación correspondiente (Isla *et al.* 2003: 244 y ss.). La cerámica diagnóstica seleccionada en las ilustraciones se puede comparar con las fases estilísticas definidas por Menzel, Rowe y Dawson para el valle de Ica. Así, la cerámica más antigua de Jauranga fue encontrada en el primer nivel de ocupación de la Unidad 1 y corresponde al estilo de cerámica Ocucaje 5; la del segundo nivel corresponde al estilo Ocucaje 6, mientras que la tercera presenta material atribuible al estilo Ocucaje 7. El cuarto y quinto niveles de la Unidad 1 y el segundo y tercer niveles de la Unidad 2 produjeron gran cantidad de fragmentos de cerámica del estilo Ocucaje 8. Las capas intactas más recientes contenían cerámica de los estilos Ocucaje 9 y 10.

Los resultados de los análisis de la cerámica de Jauranga muestran que los complejos cerámicos asociados a los diferentes momentos de ocupación concuerdan bastante bien con la cronología estilística del valle de Ica. No obstante, en ambas secuencias existen formas y elementos decorativos que no tienen



Fig. 8. Ortofoto de Jauranga, donde se indica la ubicación de las zonas investigadas mediante prospecciones geofísicas y las áreas de excavación (elaboración del gráfico: Markus Reindel y Johnny Isla, sobre la base de una ortofoto elaborada por el Institut für Geodäsie und Photogrammetrie [IGP] de la Eidgenössische Technische Hochschule Zürich).

correspondencias en la secuencia de la otra región. Posiblemente esto se debe al hecho de que la cerámica fina del valle de Ica, que sirvió de base para la secuencia estilística, procede, en su mayoría, de tumbas y colecciones no documentadas, mientras que en Jauranga se analizó una amplia gama de tipos cualitativos precedentes de contextos de habitación seguros.

Además de grandes cantidades de fragmentos de vasijas, en Jauranga también se encontraron algunos instrumentos que sirvieron para la producción de cerámica, entre ellos alisadores y platos alfareros. Además, se encontraron fragmentos de puntas de proyectil y cuchillos de obsidiana, alisadores de piedra y morteros. Entre los restos orgánicos destaca una gran cantidad de huesos de camélidos y valvas de moluscos. No se han conservado macrorrestos de plantas, pero los vegetales seguramente formaban una base importante de la alimentación de la gente paracas. Los hallazgos indican que los habitantes del valle de Palpa en la época Paracas disponían de una rica base alimenticia procedente de diversas zonas ecológicas.



*Fig. 9. Vista de las excavaciones en uno de los sectores del sitio de Jauranga, donde se ven los muros pertenecientes a varios momentos de ocupación de las épocas Paracas Medio y Paracas Tardío (foto: Johny Isla).*

Motivados por los buenos resultados de las excavaciones de prueba, en 2003 se emprendieron investigaciones de mayor envergadura en Jauranga. Se realizó un levantamiento de todo el fundo y los campos de cultivos circundantes hasta la orilla del río Palpa en una extensión de, aproximadamente, 20 hectáreas. El levantamiento muestra que el lugar donde se realizaron las excavaciones de prueba, y donde luego se encontraron los restos del asentamiento, se encontraba sobre una ligera elevación en el fondo del valle. Con métodos geofísicos se realizaron prospecciones en gran parte de los campos de cultivo que revelaron anomalías en muchos sectores que se pueden interpretar como restos arqueológicos (Fig. 8). Las anomalías detectadas mediante magnetometría fueron prospectadas en detalle con métodos geoelectrónicos. Así se detectaron, por ejemplo, unas posibles estructuras en forma tramada al noreste del fundo Jauranga. La excavación de un área de 5 por 10 metros y de 2,70 metros de profundidad demostró que se trataba de antiguas canteras de barro de donde se había extraído el material para la construcción de las casas del vecino asentamiento. Los análisis de la arcilla de estas canteras y de muestras de los muros de adobe del antiguo complejo mostraron que se trataba, con certeza, del mismo material.

Las excavaciones en área comprendieron, en total, 350 metros cuadrados y se realizaron en los lugares donde antes se habían hecho los cateos de prueba (Fig. 8). La Unidad 1 medía 10 por 10 metros y se excavó alrededor del Cateo 1 de 1997 (Fig. 9). La Unidad 4 fue una ampliación hacia el este y medía 10 por 5 metros. La estratigrafía correspondía, básicamente, a aquella documentada en los cateos de prueba (ver arriba). Gracias a la excavación en áreas más extensas se pudo ver que los restos arquitectónicos documentados de manera parcial en las excavaciones de prueba pertenecían a plataformas y recintos de diferentes fases de ocupación, sobre todo de las fases Ocucaje 7 y 8. Entre las construcciones se habían colocado numerosos entierros de la cultura Paracas, la mayoría correspondiente a momentos de abandono de los edificios. Además, en los niveles más tardíos se encontró un entierro de la cultura Nasca. La Unidad 2 medía 10 por 10 metros y se excavó alrededor del Cateo 2 de 2007. Allí también se encontró la secuencia de varios niveles de uso documentada antes en el cateo de prueba, así como numerosos contextos funerarios de la cultura Paracas. Tanto los restos estructurales como los entierros correspondían a las fases



*Fig. 10. Contextos funerarios con cámaras de adobe de la cultura Paracas. Los entierros y sus numerosas ofrendas se encontraron completamente intactos (foto: Johny Isla).*

estilísticas Ocucaje 7, Ocucaje 8 y, en menor grado, a la fase Ocucaje 9. Además, en esta unidad se encontró un gran número de entierros de la fase Nasca 5 dentro de una fuerte capa de sedimentos fluviales que, probablemente, provenían de antiguas inundaciones del cercano río Palpa.

En las excavaciones de 2003 en el sitio de Jauranga se documentó un total de 80 entierros, 57 de estos en la Unidad 2, 18 en las unidades 1 y 4, y cinco en otros cateos (Fig. 10). A la época Nasca fueron atribuidos 31 entierros, mientras que 49 lo fueron a la época Paracas. La mayoría de los entierros paracas estaban relacionados con niveles de ocupación. Algunos de los entierros paracas, así como todos los entierros de la época Nasca, se encontraron en niveles superiores, donde la destrucción de parte de las fosas debido a labores agrícolas no permitió reconstruir la exacta asociación con los niveles de uso del asentamiento. La mayoría de los entierros paracas pertenecían a la fase Ocucaje 8, mientras algunos de los niveles más profundos estaban asociados a las capas relacionadas con las fases Ocucaje 6 y Ocucaje 7. En un caso se encontró un entierro con ofrendas que mostraban elementos estilísticos de la fase Ocucaje 5.

Con excepción de un grupo de cuatro cámaras que contenía entierros múltiples, todos los contextos funerarios paracas presentan entierros unipersonales que fueron colocados, mayormente, en pozos simples con o sin sello de cobertura. Los contextos paracas guardan cierta relación numérica entre individuos infantiles y adultos. La mayor parte de los entierros fue sepultada en pozos sencillos sin mayor cobertura que tierra compactada con algunos adobes y piedras, mientras que otros fueron enterrados en ollas. Entre los hallazgos hay que destacar el de una tumba particular que comprende cuatro cámaras funerarias de planta rectangular y que se encontraba en el lado oeste de la Unidad 2, sellada por una capa de barro batido y compactado (Fig. 10). Las cuatro cámaras estaban delimitadas por delgados muros de barro y adobes. En el interior se habían colocado, respectivamente, tres adultos y un niño, además de 10 vasijas de ofrenda; un individuo solo y sin ofrendas; dos adultos y un infante con 13 vasijas de ofrenda, y cinco adultos y dos infantes más 15 vasijas de ofrenda (Fig. 11). Todos ellos fueron quemados de forma intencional al interior de las cámaras, con fuego que, al parecer, estuvo controlado y focalizado en ciertas partes de las estructuras.





Fig. 11. Conjunto de vasijas de cerámica del estilo Ocucaje 8 que se encontraron junto a uno de los entierros con el mayor número de ofrendas de Jauranga (foto: Johnny Isla).

Durante los trabajos de análisis de la cerámica paracas de Jauranga quedó claro que el esquema utilizado por Menzel, Rowe y Dawson era poco propicio para aplicarlo a cerámica de contextos habitacionales, donde se presentan no solo fragmentos de cerámica fina, sino de todas las calidades. Para describir todos los aspectos de la cerámica se hizo el intento de desarrollar un sistema más coherente de clasificación para la cerámica paracas que consideraba también aspectos relacionados con la pasta, todas sus variedades formales y los diferentes tipos técnicos aplicados en la decoración. Este análisis se llevó a cabo sobre la base de una colección limitada de fragmentos de cerámica recuperados del cateo de prueba de la Unidad 5, ubicado al noreste de las unidades 1 y 2. Durante los trabajos en la Unidad 5 se encontró una gran cantidad de fragmentos de cerámica asociados a varios niveles de ocupación y a un entierro de la fase Ocucaje 8 (Wetter 2005).

A pesar del corpus limitado de cerámica analizada (1224 fragmentos diagnósticos y dos vasijas completas), fue posible desarrollar un apropiado sistema clasificatorio y analizar aspectos cronológicos de la cerámica paracas del Cateo 5 de Jauranga. Así, se definieron tres tipos de pasta que se diferencian claramente en cocción y composición. Entre los dos tipos de cerámica fina se puede distinguir entre un tipo de pasta más antiguo y uno más reciente. Las formas y los tipos de la decoración son muy parecidos, pero se observa una mayor variabilidad de las formas y de los motivos decorativos en la cerámica fina de la fase más reciente (Figs. 12, 13). Además, algunas características formales y decorativas tenían un claro significado cronológico. Esto se percibe especialmente en la cocción y en la elaboración de engobes, donde se pudieron observar mejoras de una fase a la otra.

La cerámica fina de la fase más temprana está caracterizada por una amplia variedad de platos y cuencos decorados con motivos incisos con o sin decoración postcocción (Fig. 12). Muchas vasijas llevan engobe de color rojo pálido en las paredes, así como decoraciones incisas en el fondo. La pasta es de granulación relativamente gruesa y muestra un núcleo oscuro como resultado de una cocción irregular. Obviamente, en esta fase todavía no se había logrado un control perfecto de la cocción, lo que llevaba, además, a coloraciones irregulares en la superficie. Por su parte, la cerámica de la fase más tardía presenta una tendencia hacia una perfección en la elaboración de la cerámica (Fig. 13). La pasta de la cerámica es más fina, la cocción es más regular y hay una mayor cantidad de vasijas que muestran una cocción oxidante. Aunque siguen en uso las formas de la fase más antigua, las paredes de las vasijas son más delgadas, el diámetro es menor y la ejecución de la decoración es más fina y cuidadosa. La decoración es más variada y se presentan numerosos motivos nuevos, especialmente en los fondos de los platos hondos, que son decorados con

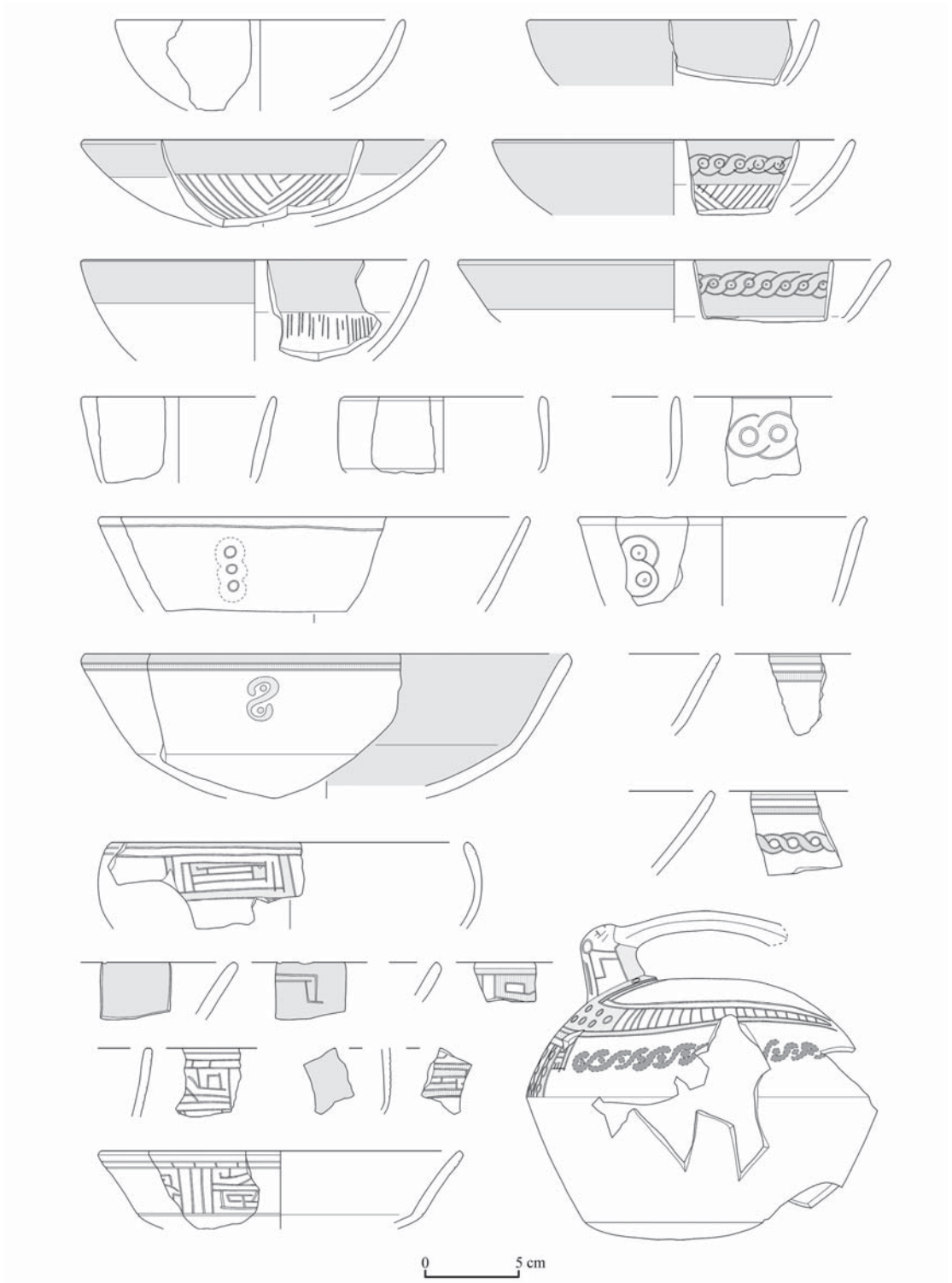


Fig. 12. Ejemplos representativos de cerámica correspondiente a la época media de la cultura Paracas (Ocucaje 5, 6 y 7) procedentes de Jauranga (elaboración de los dibujos: Angelika Wetter).

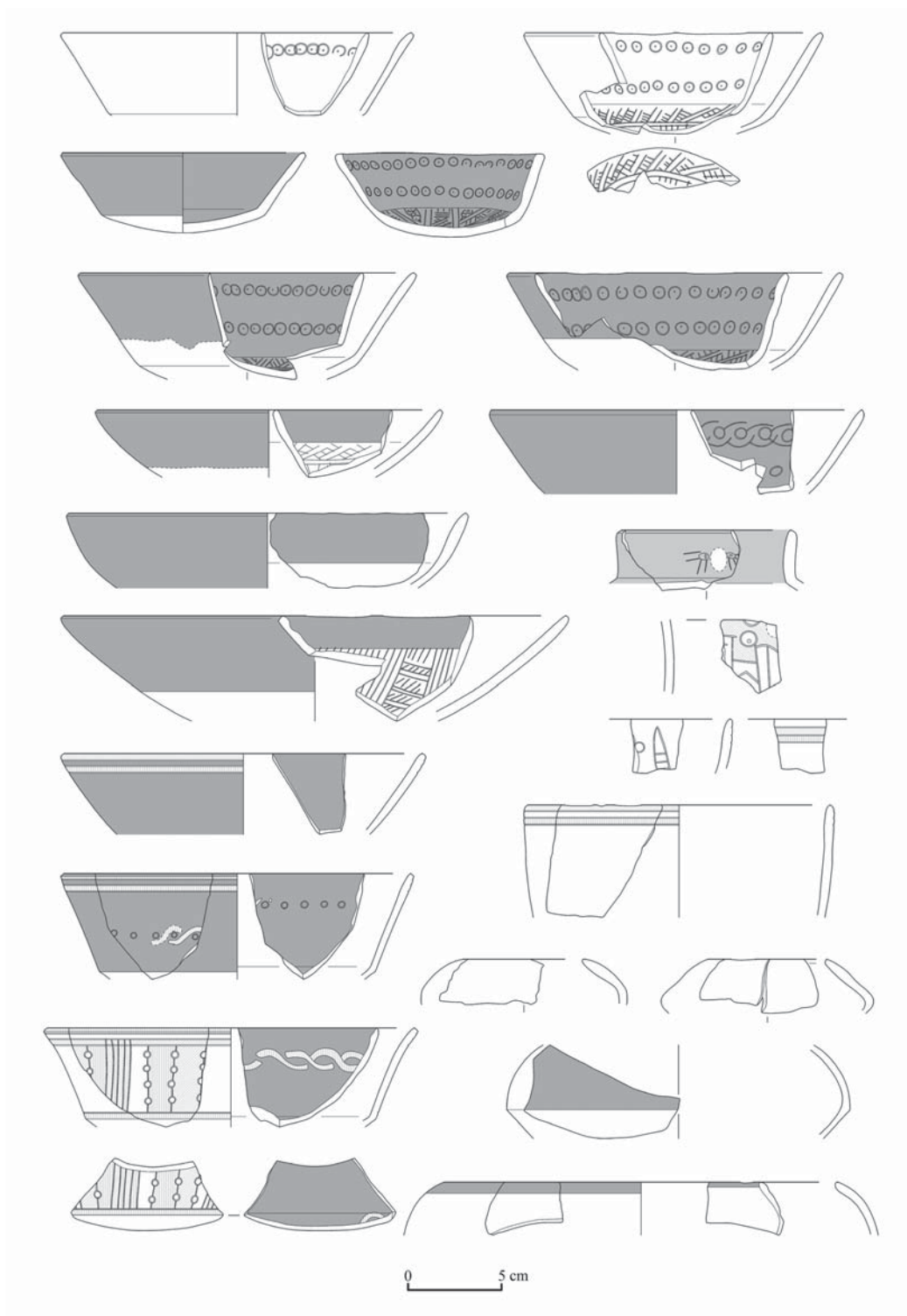


Fig. 13. Ejemplos representativos de cerámica correspondiente a la época tardía de la cultura Paracas (Ocucaje 8 y 9) procedentes de Jauranga (elaboración de los dibujos: Angelika Wetter).

motivos geométricos complejos. En vez del engobe de color rojo pálido se utiliza un engobe más oscuro, de color rojo violáceo.

Como tercer tipo de alfar se ha definido una cerámica más burda, característica de la cerámica utilitaria, que muestra un espectro particular de formas y decoraciones. Silverman consideró a este tipo como la cerámica característica de la cuenca del río Grande y la denominó con el nombre de Tajo. En el proceso de análisis de la cerámica de Jauranga se pudo demostrar que la cerámica tajo es, en realidad, la cerámica utilitaria de las fases medias y tardías de la cultura Paracas. No hay mucha diferencia ni de pasta ni de formas entre la fase más temprana y la más tardía de la cerámica utilitaria documentada en el Cateo 5 de Jauranga. La cerámica se caracteriza por un alfar de color marrón oscuro de cocción reducida y entre sus formas se encuentran, sobre todo, ollas con o sin cuello decoradas con motivos incisos en los hombros de las vasijas. Sin embargo, en la fase más tardía hay una mayor variedad de decoraciones incisas, entre ellas motivos lineares y de triángulos.

El límite entre las dos fases, tanto de la cerámica fina como de la cerámica utilitaria, no es muy claro y, al parecer, se trata de una transición, pero hay que resaltar que el cambio se hace notar no solo en la decoración, sino en una combinación de pasta, forma y decoración, de las que la primera constituye uno de los elementos más notables. El material analizado del Cateo 5 de Jauranga pertenece a las fases medias y tardías de la cultura Paracas. La fase temprana se puede comparar con las fases Ocucaje 6 y Ocucaje 7, mientras que la fase tardía es comparable con la fase 8 del valle de Ica. Hasta el momento no se ha podido definir una clara diferencia entre las fases Ocucaje 6 y Ocucaje 7.

De manera adicional, en Jauranga se han analizado 35 muestras de radiocarbono para fechar los distintos momentos de ocupación y los hallazgos asociados, en especial la cerámica. La calibración de estos datos, especialmente en la fase temprana de la ocupación, ha resultado bastante difícil, ya que entre los años 800 y 400 la curva de calibración muestra el llamado Tablazo de Hallstadt, que no permite hacer una calibración exacta. Sin embargo, debido a la existencia de una buena estratigrafía, el gran número de muestras y fechados, así como los cálculos estadísticos en el contexto de todos los fechados tomados en el marco del Proyecto Nasca-Palpa (Bronk y Ramsey 2001), se ha llegado a una considerable precisión en la datación de las fases de ocupación y las fases cerámicas.

El gráfico de la Fig. 14 muestra una agrupación de los fechados que refleja muy bien las dos grandes fases de ocupación que tuvo Jauranga, así como las reconstruidas mediante el análisis de la cerámica. Las muestras correspondientes a la época temprana arrojaron fechados entre 760 y 400 a.C. El análisis estadístico de estos datos con el programa OxCal, en combinación con fechados de otros contextos de Palpa, resulta en una duración de la época media de la cultura Paracas (Ocucaje 5, Ocucaje 6 y Ocucaje 7) entre 550 y 370 a.C. (ver tabla de la cronología de la Fig. 27). El mismo análisis proporciona fechados entre 370 y 200 a.C. para la época tardía de la cultura Paracas, es decir, las fases cerámicas Ocucaje 8 y 9.

## 5. La época Paracas Temprano en Mollake Chico

Los contextos más tempranos de Jauranga estaban relacionados con la fase Ocucaje 5, es decir, con la época Paracas Medio; sin embargo, hasta hace poco la época Paracas Temprano había resultado algo enigmática. Menzel, Rowe y Dawson definieron esta fase estilística sobre la base de un número reducido de vasijas con clara influencia del estilo Chavín (Menzel *et al.* 1964: 9 y ss.), pero no existían contextos arqueológicos científicamente documentados y con cerámica de ese estilo. Los únicos hallazgos en la cuenca del río Grande que correspondían a la definición estilística de la fase Ocucaje 3 eran un cuenco procedente de la zona de Juncumayo, una localidad cerca de Nasca, y algunos fragmentos de cerámica de cuatro sitios en el valle de Ingenio (Silverman 1991: 372; 1994: 366 y ss.). Además, se conocía una olla con doble pico de una colección privada de Palpa que, según el coleccionista, procedía de un cementerio en el sector Casa Blanca-Mollake. En 1955, en el mismo sector, Mejía Xesspe había encontrado algunos fragmentos de cerámica con una decoración característica del estilo Chavín. Como en otras ocasiones, la documentación correspondiente y los hallazgos se han perdido.

Durante los trabajos de prospección se tuvo noticia, por parte de los moradores del sector de Mollake Chico —en la margen izquierda del valle de Palpa, al noreste de la ciudad de Palpa (Fig. 2)— que, en

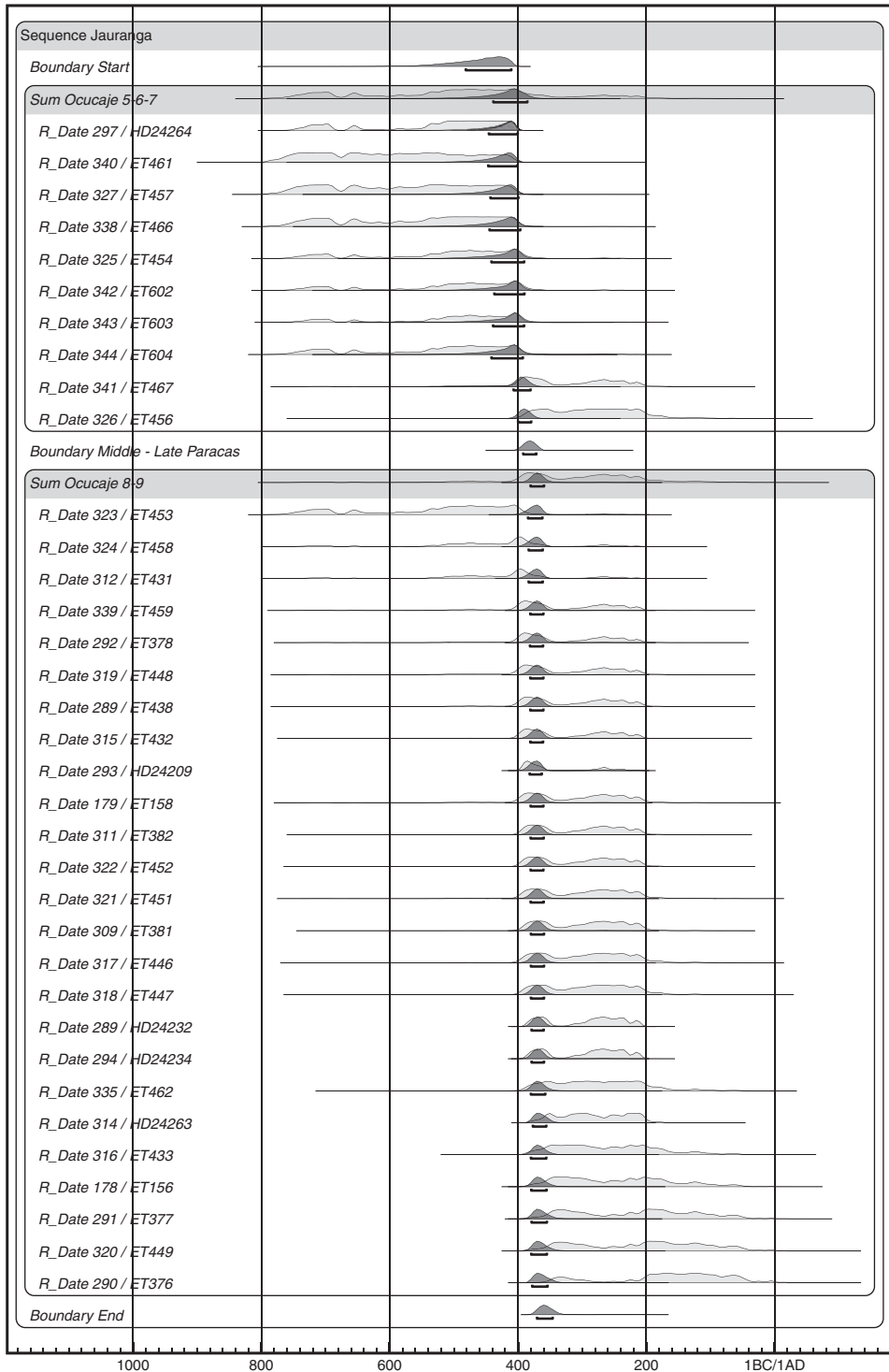


Fig. 14. Fechados de radiocarbono obtenidos de muestras procedentes de contextos relacionados con la cultura Paracas en Jauranga. Se distinguen claramente dos momentos de ocupación que corresponden a sus épocas media y tardía. Fechas calibradas con 1 sigma (según Unkel 2006).



Fig. 15. Vista del sitio Mollake Chico, en la margen izquierda del valle de Palpa (foto: Markus Reindel).

1969, se había descubierto, por casualidad, una tumba paracas. El análisis de una parte de las ofrendas, que fueron guardadas por el señor Sergio Tenorio, dio como resultado que se trataba de una tumba de la fase Ocucaje 3, es decir de la época temprana de la cultura Paracas. El sitio PV 67A-074, donde se encontró la tumba, está ubicado sobre una ladera y muy cerca de una antigua quebrada (Fig. 15). En su superficie se encontraron materiales de diversas fases nasca, por lo que en las primeras prospecciones no se sospechaba encontrar restos más antiguos. En 2003, en el marco del Proyecto Nasca-Palpa, se realizaron siete cateos para ubicar la tumba y para comprobar si se habían conservado más vestigios de la cultura Paracas (Isla y Reindel 2006b). En el lugar donde se le había encontrado se estableció una unidad de 3 por 4 metros. Los trabajos comenzaron con la limpieza de la cámara funeraria (Figs. 16, 17) y, luego de retirar los materiales revueltos por excavaciones anteriores, se llegó a la estructura funeraria y a una capa intacta que contenía todavía muchos materiales de la fase Ocucaje 3, huesos humanos de varios individuos con huellas de quema, cuentas de piedra y cerámica, una punta de obsidiana, una madeja de algodón, una vasija rota in situ y un anillo de oro.

El sitio estaba severamente dañado por el huaqueo, de manera que apenas se encontraron restos de una secuencia estratigráfica intacta. En cuatro trincheras de prueba que se excavaron cerca de la tumba solo se encontraron fragmentos de cerámica de la fase Nasca 5. En las otras dos trincheras que se excavaron más al noreste, cerca del camino que bordea el sitio, se encontraron más vestigios de una ocupación prenasca. Se trataba de un apisonado y losas muy parecidas a las encontradas en la tumba más al suroeste. Es de suponer, por lo tanto, que la ocupación de la fase Paracas tenía una considerable extensión. La tumba excavada tenía una planta rectangular—de 1,8 por 2,5 metros de extensión—y esquinas redondeadas. La cámara funeraria se había excavado en el suelo natural con una profundidad de 1,1 metros. Las paredes estaban revestidas con lajas de piedra de hasta 60 centímetros de largo que habían sido colocadas en posición vertical (Fig. 16). Después de la construcción de las paredes se dispuso una capa de barro en el piso. Al parecer, la cámara fue rellena completamente después de haberse acomodado los restos de los individuos y las ofrendas, aunque no quedaron vestigios de una posible cobertura de la tumba.

Se encontró una gran cantidad de huesos humanos en forma dispersa tanto en las capas disturbadas como también en la capa intacta dentro de la tumba. Todas ellas presentaban las mismas características y, en algunos casos, se encontraron fragmentos de los mismos huesos en las dos capas. A pesar de la remoción del contexto funerario, es de suponer que no se produjo una mezcla con huesos de otros entierros.



Fig. 16. Vista de la estructura funeraria documentada en el sitio Mollake Chico, donde se encontraron materiales de la época temprana de la cultura Paracas (Ocucaje 3) (foto: Johnny Isla).

Durante el análisis osteológico se pudieron identificar 17 individuos —12 adultos y cinco infantes— así como una igual proporción de individuos de sexo masculino y femenino. La mayor edad de un individuo era, aproximadamente, 40 años. Entre los huesos de los infantes se encontraron dos individuos de menos de 12 meses, dos niños de entre dos y siete años y un individuo de entre siete y 12 años. Algunos de los huesos presentaban huellas de quema de diversa intensidad. Su estado de conservación varía de forma considerable, por lo que es de suponer que no todos los huesos fueron sometidos al mismo tratamiento. La colocación dispersa e incompleta de los huesos indica que se trata de entierros secundarios. La presencia de esqueletos incompletos de diferentes individuos en una sola estructura alude a una particularidad en el ritual funerario de la época: con seguridad fueron reunidos en la tumba después de haber sido sometidos a diferentes tratamientos previos.

Como parte de las ofrendas se encontraron nueve vasijas completas, ocho de ellas en posesión del señor Sergio Tenorio y una recuperada en el curso de las excavaciones (Figs. 18, 19). Asimismo, en la tumba se encontraron 60 fragmentos diagnósticos de cerámica que permitieron la reconstrucción de las formas de las vasijas, las que se pueden atribuir a la fase Ocucaje 3. Además de la cerámica, se encontraron otros artefactos: madejas de algodón, dos huesos trabajados para labores textiles, 32 torteros de piedra y cerámica (Fig. 20), un anillo de oro, una punta de obsidiana, un hueso decorado con la figura de un mono, así como 369 cuentas de concha y 62 de piedra y barro. Se trata del primer contexto funerario de la fase Ocucaje 3 que ha sido documentado científicamente en la región hasta el momento. Es de suponer que debajo de los asentamientos de fases posteriores o sedimentos fluviales se encuentren más vestigios de la cultura Paracas. Las formas de la cerámica de la tumba (cuenco con vertedero, botella con asa-estribo) y los elementos decorativos (motivos incisos, círculos concéntricos, círculos con punto, pintura roja y blanca postcocción, y áreas contrastadas mediante pulido) indican una fuerte influencia del estilo Chavín. Existen tres fechados de materiales que se encontraron en sus capas intactas: una semilla de *paca* proporciona una fecha calibrada entre 760 y 410 a.C. (ET-128, 1 sigma), un hilo de algodón brinda un fechado entre 810 y 540 a.C. (ET-176, 1 sigma) y otro semejante arroja un fechado entre 1190 y 810 a.C. (ET-125, 1 sigma). El último parece muy temprano y, por el momento, no se puede explicar su mayor antigüedad, pero las otras dos muestras son consistentes e indican un fechado de alrededor de 700 a.C. para la tumba. Para definir mejor los límites de la época Paracas Temprano conviene considerar otro contexto funerario de la misma fase que fue documentado en el sitio Pernil Alto.

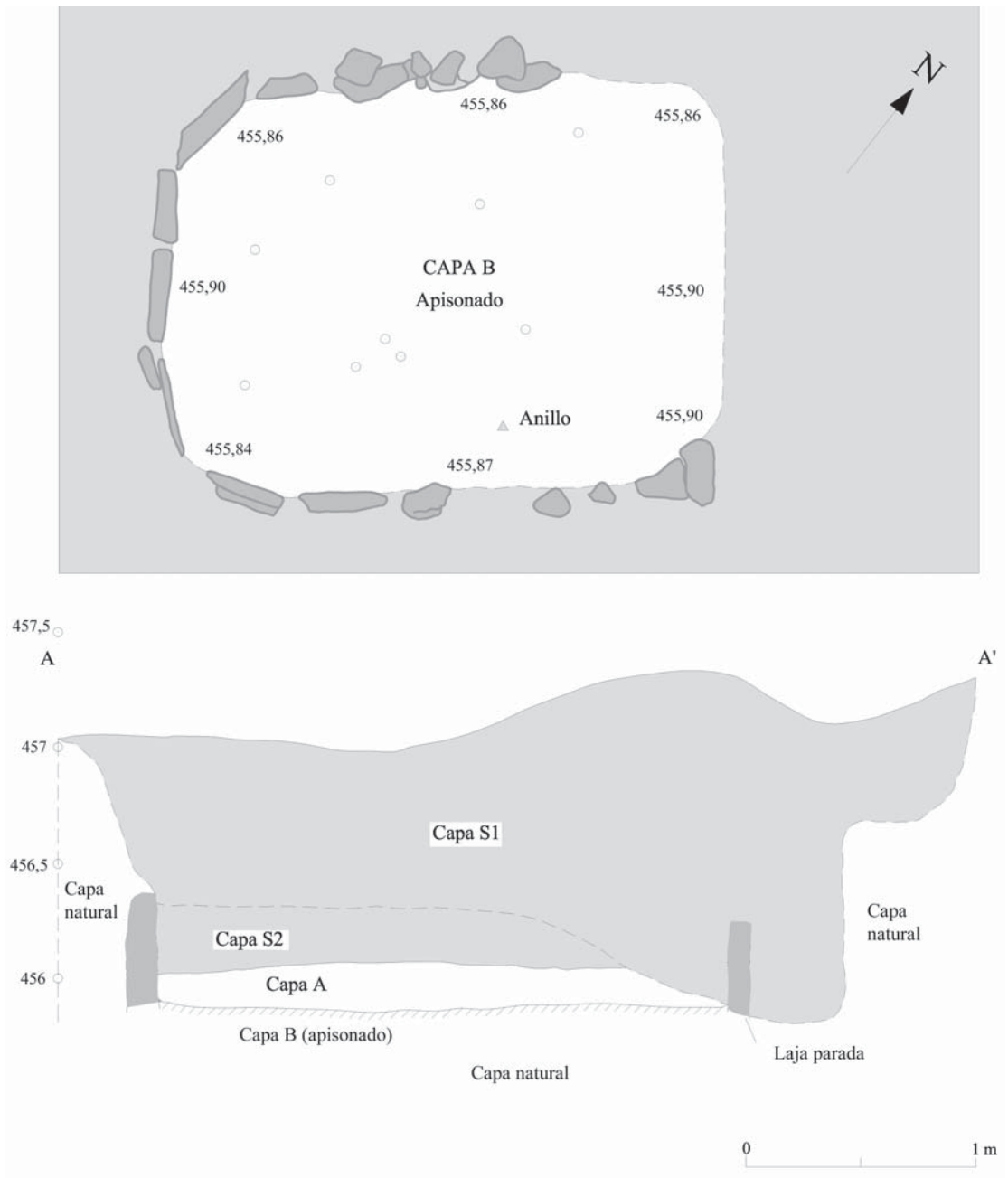


Fig. 17. Plano y perfil de la estructura funeraria de Mollake Chico. La tumba había sido parcialmente saqueada por huaqueros, pero los materiales asociados estaban intactos en los niveles inferiores (capas A y B). El ajuar funerario original se pudo recuperar casi en su totalidad (elaboración del dibujo: Johnny Isla).

## 6. La época Paracas Temprano en Pernil Alto

Durante los trabajos de prospección en los valles de Palpa se identificaron muy pocos yacimientos con materiales diagnósticos de la época Paracas Temprano y uno de ellos fue Pernil Alto. Al construir un depósito de agua, agricultores de la zona habían hecho un pozo que cortaba varios niveles de antiguas





Fig. 18. Vasijas de cerámica (cuencos y escudillas), pertenecientes al estilo Ocucaje 3, que formaban parte del ajuar funerario de la tumba de Mollake Chico (cf. Menzel, Rowe y Dawson 1964) (fotos: Johny Isla).

estructuras de barro. Como la cerámica asociada mostraba rasgos característicos relacionados con la cerámica de la fase Ocucaje 3, se decidió la realización de excavaciones en este sitio con el objetivo de encontrar contextos estratigráficos con cerámica de la época Paracas Temprano y, de hecho, se pudieron documentar contextos con cerámica de la fase Ocucaje 3 y buenas evidencias estratigráficas, pero la mayoría de los contextos registrados, especialmente los restos arquitectónicos, eran de la etapa precedente (Periodo Inicial). Además, se encontraron varios contextos intrusivos de la época Nasca, sobre todo entierros y ofrendas.

El sitio de Pernil Alto está ubicado en la margen derecha del río Grande, unos 10 kilómetros al noroeste de Palpa, a una altura de 390 metros sobre el nivel del mar y a unos 10 metros encima del fondo del valle (Fig. 2). Para el registro del sitio se realizó un levantamiento topográfico que abarcó una extensión de 200 por 200 metros (Fig. 21). Las evidencias de estructuras antiguas se concentraron en dos áreas: por un lado, una terraza, denominada PV 66-132, ubicada al pie de un promontorio rocoso que forma parte de las laderas montañosas del valle y donde se habían detectado extensas estructuras rectangulares en las prospecciones magnetométricas; la otra área corresponde a restos de otro asentamiento que se encontraron en la quebrada que se extiende hacia el noreste, en donde se pueden reconocer amplias terrazas escalonadas con muros de contención que, en algunas partes, todavía están visibles en la superficie del terreno. Este sitio fue denominado PV 66-133.

En el sitio PV 66-132 se llegó a excavar un área de unos 900 metros cuadrados en dos temporadas y se documentaron grandes restos estructurales de un asentamiento del Periodo Inicial que presentan evidencias de cinco momentos distintos de ocupación (Fig. 24). La quinta y última remodelación corresponde a un tiempo prolongado sin mayores cambios, representado por un grueso relleno sobre el que se formó un piso irregular. Sobre este piso se encontró un nivel ligeramente inclinado con restos de postes, pisos y fogones que son evidencias del último momento de uso del sitio como asentamiento. En estas últimas capas se encontraron tres contextos funerarios intrusivos de la época Paracas Temprano. Después, el sitio quedó en abandono durante mucho tiempo hasta que fue utilizado nuevamente como cementerio durante la época Nasca. De este tiempo se encontraron varios entierros de las fases Nasca 4 y 5.

Los entierros paracas se encontraron en la parte suroeste del área excavada. El Contexto Funerario 7, el más completo de los tres, se encontró dentro de una fosa, de 0,8 por 1,7 metros de extensión, que cortaba



*Fig. 19. Vasijas de cerámica (botellas) pertenecientes al estilo Ocucaje 3, que formaban parte del ajuar funerario de la tumba de Mollake Chico (cf. Menzel, Rowe y Dawson 1964; fotos: Johnny Isla).*

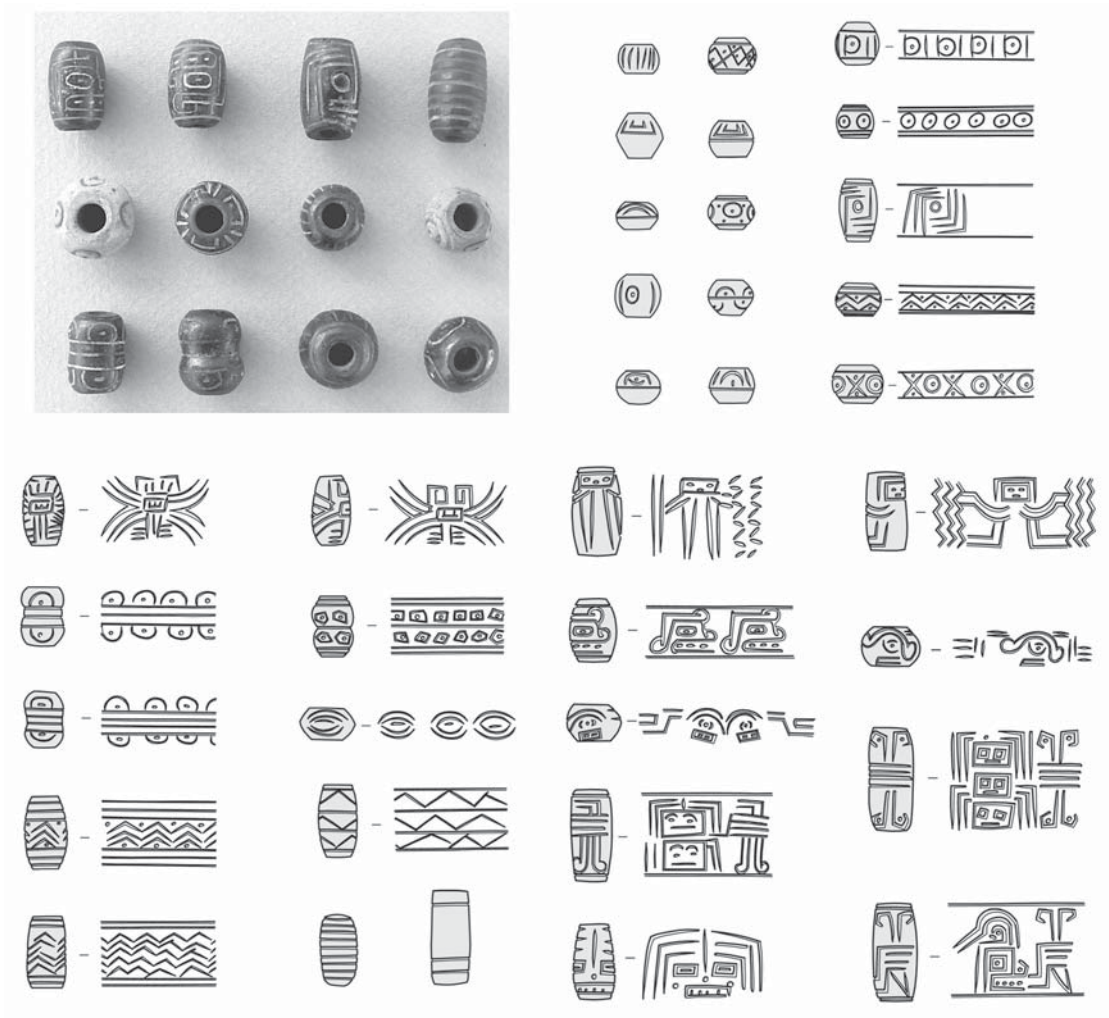


Fig. 20. Torteros y cuentas de piedra recuperados en la tumba de Mollake Chico. Los motivos incisos muestran motivos que se relacionan con la iconografía chavín (foto y elaboración del dibujo: Johnny Isla).

uno de los muros de adobe de una construcción antigua. Dicho contexto estaba cubierto por piedras y terrones de adobe. Al interior se encontraron dos individuos dispuestos en posición extendida y decúbito dorsal (Fig. 22). Estaban envueltos en tejidos llanos de algodón y sujetos con cordeles; los brazos estaban doblados sobre el vientre y las piernas estaban atadas con cordeles. Otros cordeles se encontraron a la altura de la pelvis y del tórax, lo que indica que, al parecer, los cuerpos también estaban envueltos con ellos. La cabeza de uno de los individuos estaba ligeramente inclinada hacia un lado y miraba hacia el Norte; sobre ella se encontró un cojín e hilos de algodón. El segundo individuo se encontró en el lado norte, igualmente en posición extendida, pero de lado y con vista hacia el Sur. Las manos estaban cruzadas sobre la pelvis y las piernas estaban atadas. Sobre y debajo de la cabeza se encontraron madejas de algodón sin hilar, mientras una tela llana de color marrón envolvía el cuerpo. Sobre los cadáveres se habían colocado dos vasijas de cerámica de la fase Ocucaje 3 (Figs. 22, 23, arriba), una cerca de las cabezas y la otra sobre el pecho de uno de los individuos. Ambas, muy deterioradas, eran de color negro y estaban decoradas con líneas incisas. Además, al lado de una de las cabezas se encontró un mate.

Cerca del Contexto Funerario 7 se encontraron los contextos funerarios 6 y 9, que no tenían ofrendas de cerámica, pero la similitud de la posición estratigráfica, la preparación y la posición de los entierros, así

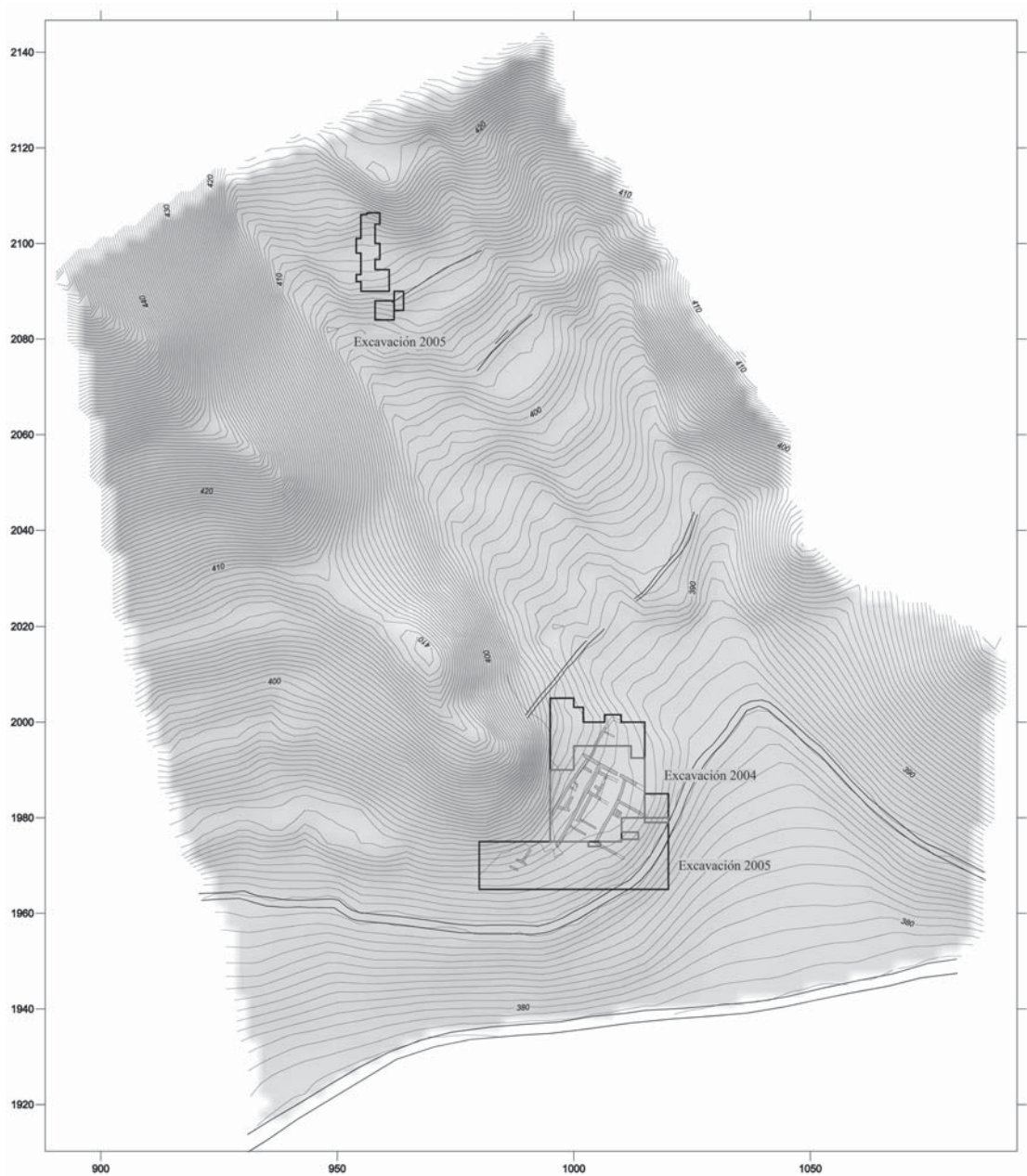


Fig. 21. Plano topográfico del sitio Pernil Alto, donde se indican las áreas de excavación al pie de un promontorio rocoso y en la parte alta de la quebrada adyacente (elaboración del plano: Markus Reindel).

como los objetos asociados permiten la misma clasificación cronológica. El Contexto Funerario 6 se encontró en una fosa de 1 por 1,5 metros de extensión y 0,4 metros de profundidad cuyo borde suroeste estaba revestido con piedras. El individuo estaba colocado directamente sobre el fondo de la fosa y estaba cubierto por dos tejidos llanos de algodón de color marrón. El cuerpo estaba colocado de espaldas con las piernas un poco flexionadas, mientras que la cabeza miraba hacia arriba y los brazos estaban dispuestos a los lados del cuerpo. Los pies estaban cubiertos por piedras y barro compacto; cerca de las rodillas se encontró un mate fragmentado. Por su parte, el Contexto Funerario 9 estaba destruido de manera parcial.



*Fig. 22. Contexto funerario de la época Paracas Temprano (Ocucaje 3) excavado en el sitio Pernil Alto, con dos individuos en posición extendida y ofrendas de cerámica a la altura de la cabeza (foto: Johnny Isla).*

Fue hallado dentro de una fosa de 1 por 1,18 metros de extensión y 0,63 metros de profundidad. El cuerpo estaba colocado en forma extendida y decúbito dorsal, con las piernas ligeramente flexionadas y los brazos colocados a los lados del cuerpo, con las manos sobre la pelvis. Debido a los huaqueos se han perdido el brazo izquierdo, la parte superior del cuerpo y la cabeza, pero se pudo advertir que el cuerpo estaba envuelto en un tejido llano de algodón y restos de un tejido de otra fibra vegetal. Según el estilo de las ofrendas de cerámica del Contexto Funerario 7, así como la similitud en el tratamiento de los contextos funerarios 6 y 9, los tres entierros pertenecen a la época Paracas Temprano. Un fechado de radiocarbono de una muestra de madera, que se encontraba tapada por una piedra sobre el pecho del primer individuo del Contexto Funerario 7, dio una fecha calibrada de 800 a 570 a.C. (LuS-50062, 1 sigma).

Otros contextos de la misma época se recuperaron en el sitio PV 66-133, la quebrada que atraviesa la parte noroeste del sitio Pernil Alto (Fig. 21). Allí se advirtieron extensas terrazas, estructuras y tumbas durante la prospección del sitio y el levantamiento. En el plano se reconoce una serie de terrazas cuyos muros de contención están visibles en muchas partes. El objetivo de la excavación fue identificar el carácter de la ocupación y la posición cronológica de esas construcciones. En la parte alta de la quebrada, donde los muros de contención eran claramente visibles y los hallazgos de la superficie indicaban la presencia de contextos funerarios de la cultura Paracas, se practicaron varios cateos de prueba de hasta 16 metros de longitud. Aunque los contextos estaban muy dañados por el huaqueo, en esa zona se llegaron a documentar evidencias importantes sobre la utilización de este sitio durante la época Paracas Temprano.

Por medio de una de las trincheras se logró registrar la estructura arquitectónica de las terrazas. Estas estaban excavadas ligeramente en la pendiente de la ladera para obtener una superficie plana. El borde fue revestido con lajas dispuestas de manera vertical y otras lajas en posición horizontal. La diferencia de nivel entre las terrazas era de 1,5 metros. En la superficie de la terraza inferior se habían conservado restos de un apisonado de barro, pero no se encontraron artefactos diagnósticos. Una segunda trinchera cortaba un muro de contención de otra terraza que se había conservado con una altura de más de 1 metro. Debajo de los escombros producidos por el colapso de la parte superior del muro y en la superficie de la terraza inferior se encontraron restos de conchas y moluscos, así como fragmentos de cerámica de la época Paracas Temprano correspondientes a los estilos Ocucaje 4 y 5.



Fig. 23. Cerámica de la época Paracas Temprano encontrada en las excavaciones de Pernil Alto. Arriba, cuencos del estilo Ocucaje 3 del contexto funerario mostrado en la Fig. 22. Abajo, cuencos del estilo Ocucaje 4 procedentes de contextos funerarios encontrados en la parte alta de la quebrada de Pernil Alto (fotos y elaboración de los dibujos: Markus Reindel y Johny Isla).



*Fig. 24. Vista de la excavación del asentamiento del Periodo Inicial al pie del promontorio rocoso de Pernil Alto. Los muros de adobe corresponden a cinco fases de ocupación (foto: Markus Reindel).*

En una tercera trinchera se cortaron varios muros de contención de terrazas que se encontraron sobre una ladera de mayor pendiente. Debido a la presencia de tumbas, este sector estaba bastante alterado por los huaqueros, pero en la terraza más alta se encontró una secuencia bastante intacta de capas culturales. Después de retirar los escombros, se pudo documentar un muro de contención relativamente bien conservado a cuya base se conectaba un apisonado correspondiente a la terraza más baja. Dentro del relleno de este apisonado se encontraron fragmentos de cerámica del Periodo Inicial y de la época Paracas Temprano. Este apisonado estaba cortado por dos entierros, uno huaqueado de manera parcial y el otro intacto. El entierro disturbado se encontraba dentro de un pozo ovalado de una extensión de 1,3 por 2,5 metros y 2 metros de profundidad. A unos 50 centímetros debajo de la boca del pozo se habían conservado restos de palos de madera que originalmente formaban parte del techo de la tumba. En el relleno del pozo se encontraron numerosos huesos humanos, cuentas de concha, puntas de obsidiana y los fragmentos de varias vasijas de cerámica de la época Paracas Temprano (Ocucaje 4 y Ocucaje 5) (Fig. 22, abajo). Por su parte, el entierro intacto se encontró en un pozo circular de unos 50 centímetros de diámetro cuya parte superior estaba reforzada con lajas de piedra. A una profundidad de unos 50 centímetros se encontró un infante de un año de edad colocado en posición fetal, mientras que su cabeza miraba hacia el Oeste. Estaba envuelto en una tela llana de color marrón y bastante deteriorado. No se encontraron ofrendas funerarias, pero, a juzgar por la cercanía al entierro huaqueado, la posición estratigráfica y la similitud en la preparación del entierro, se supone que se trataba también de un entierro perteneciente a la etapa temprana de la cultura Paracas.

Hasta el momento se ha procesado solo una muestra para fechado con el método de radiocarbono. Procede de una acumulación de carbones que se encontró dentro del pozo del entierro huaqueado. El análisis arrojó una fecha calibrada entre 760 y 510 a.C. (LuS-50065, 1 sigma). Si se tiene en consideración que para la época Paracas Temprano se calcula un fechado entre 800 y 550 a.C. y que en Mollake se obtuvo un fechado ligeramente más antiguo (ver arriba), este fechado entra perfectamente en el lapso esperado, ya que los rasgos estilísticos (Ocucaje 4, 5) de la cerámica ubican a estas muestras en la parte tardía de la época Paracas Temprano. Los cálculos estadísticos calibrados con el programa OxCal —que incluyeron otros fechados de muestras asociadas a la fase cerámica Ocucaje 3, así como de fases más tempranas y tardías— dieron como resultado una definición de la época Paracas Temprano entre 800 y 550 a.C.

## 7. El Periodo Inicial en Pernil Alto

Durante las primeras excavaciones de prueba en este sitio en 2000 se llegaron a documentar restos de estructuras de adobe pertenecientes a varias fases de ocupación (Fig. 24). En un primer momento se asumió que se trataba de un asentamiento de la época Paracas Temprano, ya que la cerámica recuperada

presentaba características que se encuentran también en la cerámica paracas (decoración incisa, círculos con punto, entre otros), pero pronto aparecieron fragmentos de cerámica que se identificaron como pertenecientes al complejo del Periodo Inicial de la costa sur del Perú, que se conoce por los pocos ejemplos publicados del sitio de Hacha, en el valle de Acarí, Disco Verde, cerca de la península de Paracas, y de los yacimientos Erizo y Mastodonte, en el valle de Ica (Lanning 1960: 459; Rowe 1963: 5; Rowe 1967; Engel 1991; Robinson 1994; García y Pinilla 1995: 46). Destacaron, de manera especial, las ollas sin cuello, los cuerpos cúbicos de cuencos y vasijas, así como bases anulares (Fig. 25). Los fechados radiocarbónicos que se obtuvieron luego confirmaron esta primera clasificación. De esta manera, fue posible realizar, por primera vez, la excavación completa de un asentamiento del Periodo Inicial en la costa sur del Perú, con abundante material cerámico y otros restos asociados.

Durante las excavaciones de 2004 y 2005 se logró documentar una secuencia de cinco fases de ocupación. En la primera fase se niveló la pendiente de la ladera que se encuentra al pie de un promontorio rocoso en la margen derecha del valle del río Grande (Fig. 21). Para crear una plataforma hacia la parte baja del asentamiento, se acumularon rellenos de escombros y desechos que contenían muchos materiales quemados, mientras que en la parte central se construyó un conjunto arquitectónico de planta cuadrangular. Lamentablemente, las estructuras de esta fase se llegaron a documentar solo en parte porque muchos muros estaban cubiertos por las estructuras de fases más tardías. Las estructuras de la parte central estaban cercadas por un muro perimétrico que, en los lados sur y este, donde el declive del terreno fue mayor, era muy grueso. Con seguridad, la presión del relleno de la plataforma fue tan fuerte que el muro de contención en esos lados tuvo que ser reforzado de manera reiterada.

Los recintos de las estructuras tenían planta cuadrada de diferentes dimensiones. Los muros estaban contruidos con bloques de barro compacto, con buen acabado, mientras que los muros perimétricos eran mucho más gruesos que aquellos del interior del complejo y, en algunos casos, presentaban relleno interior. Sobre la base del análisis de los muros y de los pisos se han definido nueve unidades arquitectónicas. Los pisos fueron renovados de manera reiterada, lo que indica un uso prolongado de las estructuras. El análisis estratigráfico muestra que primero se construyeron los muros perimétricos y luego los recintos. Algunos de los primeros muros definieron la estructura general del complejo arquitectónico, la que cambió solo muy poco debido a la remodelación o adición de algunos muros en las fases posteriores. Obviamente, en esta primera fase constructiva no se construyeron estructuras de adobe al exterior del muro perimétrico. Durante las excavaciones en el lado norte y sureste se encontraron, en su mayoría, capas de relleno, si bien en algunos casos se registraron restos de pisos y postes delgados que sugieren la existencia de construcciones livianas.

En la segunda fase constructiva el patrón de los recintos no cambió mucho. Los mayores cambios con adiciones de muros se realizaron sobre todo en el lado noroeste. El muro perimétrico fue cubierto en los lados noreste y suroeste para ampliar la superficie de uso, y hacia el noroeste se crearon espacios abiertos cuyos pisos llegaron hasta el terreno natural. El interior del complejo estaba dominado por un gran recinto central en donde se construyó un muro para formar una especie de depósito. Los recintos de esta fase son, en general, más pequeños que aquellos de la fase anterior, pero están mejor distribuidos. Los muros son algo más irregulares y muestran menos calidad en el acabado; sin embargo, los pisos conservan una buena calidad. En sus rellenos se encontraron muchos restos orgánicos y fragmentos de cerámica. No se construyeron mayores estructuras al exterior del muro perimétrico y solo pocas veces se documentaron restos de paredes de quincha.

En la tercera fase de ocupación tampoco cambió mucho la estructura de los recintos, pero se crearon nuevos recintos, especialmente pasadizos y cámaras muy pequeñas. Los muros seguían la orientación de las tramas de la segunda fase constructiva. Los muros perimétricos perdieron su función y el complejo creció hacia el norte, donde se construyeron nuevos recintos. En el lado noroeste subsistió un área libre que, en esta fase, solo tenía un acceso angosto hacia el interior del complejo arquitectónico. El área central estaba estructurada en grandes recintos que se comunicaban por pasadizos estrechos. Sobre los pisos de buen acabado se encontraron muchos artefactos de molienda como batanes y manos, lo que indica que se trataba de espacios destinados a actividades domésticas.

En la cuarta fase constructiva se mantuvo la estructura general de los espacios, pero hubo cambios significativos en el uso de los mismos, lo que requirió de algunas modificaciones de los recintos. De



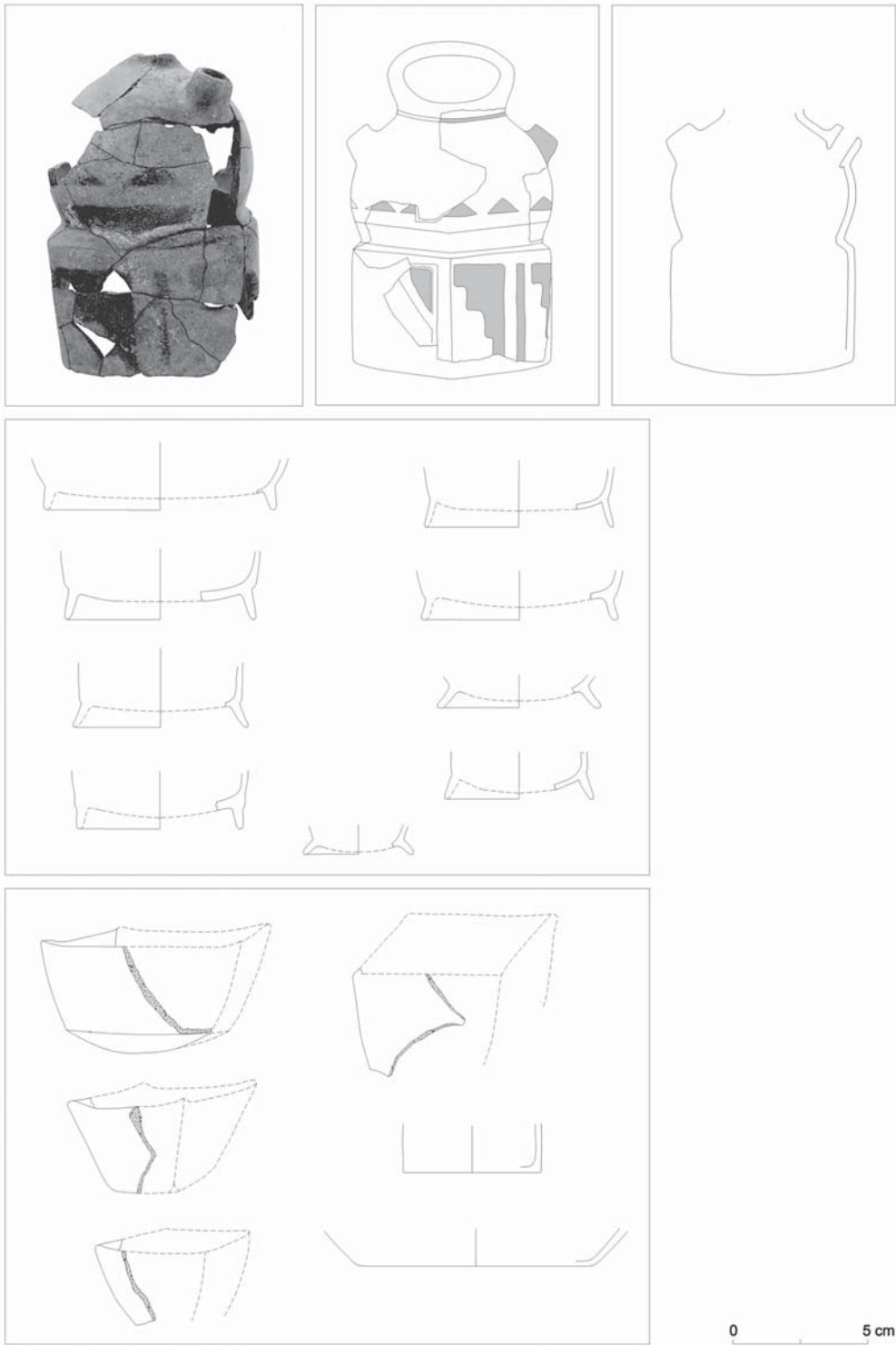


Fig. 25. Formas características de cerámica del Periodo Inicial de Pernil Alto: botella de cuerpo compuesto, vasijas con bases anulares y cuerpos cúbicos (foto y elaboración de los dibujos: Markus Reindel y Johnny Isla).

hecho, se crearon recintos adicionales con nuevos accesos. Para el acceso desde la terraza inferior a la terraza media se construyó una pequeña escalinata; asimismo, se cerró el espacio abierto en el lado norte y se construyeron más recintos. En esta fase todo el complejo creció hacia el norte y suroeste, aunque los muros de estas áreas estaban bastante erosionados. Los pisos de esta fase fueron renovados en varias ocasiones, en especial los de los recintos de la terraza media, lo que indica que el complejo de recintos fue utilizado por mucho tiempo.

En la quinta fase, después de las primeras cuatro y luego de un tiempo prolongado de uso sin mayores cambios estructurales, las construcciones fueron cubiertas por una gruesa capa de relleno. Se creó una terraza con un ligero declive de Oeste a Este que fue sellada por un apisonado irregular. Sobre esta superficie se encontraron varios fogones que indican un uso irregular y de tiempo limitado. Para entonces se habían colocado varias hileras de postes orientados en el sentido de los muros, que debieron soportar techos livianos. Obviamente, el recinto ubicado al noreste de la terraza media continuó en uso en esta fase. Luego de esta última fase de ocupación el asentamiento fue abandonado y, tiempo después, en la época Paracas Temprano, se colocaron algunos entierros en el área del asentamiento antiguo (ver arriba). Por último, el sitio se abandonó de nuevo hasta que, en la época Nasca, fue utilizado otra vez como cementerio y se colocaron varios contextos funerarios de las fases Nasca 4 y Nasca 5.

La cerámica encontrada en relación con todas las fases constructivas del asentamiento corresponde a un mismo complejo alfarero que, en conjunto, es bastante uniforme. En general, se trata de una cerámica que presenta rasgos similares a la vajilla de uso doméstico, con acabados toscos e irregulares, apenas alisados y sin engobe. Dicha cerámica estaba hecha con una pasta de grano fino a medio mezclada con inclusiones de cuarzo y arena, con pocos desgrasantes micáceos. Presenta superficies oxidadas de color marrón a marrón oscuro y núcleos de color gris a gris oscuro. En muchos casos, la superficie externa tiene un color negro ahumado. Entre las formas más frecuentes se observan ollas sin cuello con borde engrosado, cuencos con ángulo basal y botellas modeladas (Fig. 25). De modo especial destacan las escudillas de lados rectos con bases anulares y otras que tienen una boca de contorno cuadrado y, también, bases con pedestal en la misma forma, típicas de este tiempo. También hay ollas con cuello corto, formas modeladas, entre otros tipos. La mayoría no presenta decoración, pero hay varios ejemplos de cerámica con decoración negativa hecha en base a bandas, triángulos, círculos y otros motivos irregulares. También hay fragmentos con decoración incisa hecha en forma de triángulos con puntos interiores, círculos alineados dispuestos alrededor de la vasija y otros. Asimismo, se han encontrado fragmentos con partes de figuras zoomorfas y antropomorfas modeladas en altorrelieve y otras que, de manera evidente, son parte de vasijas escultóricas.

El análisis preliminar de la cerámica de Pernil Alto indica que se trata de un conjunto alfarero bastante elaborado y complejo. Las mismas características se encuentran en la cerámica de los yacimientos Hacha, en el valle de Acarí (Robinson 1994), y Disco Verde, en Pisco (Lanning 1960; Engel 1991; García y Pinilla 1995), sitios que han sido claves para definir el llamado Periodo Inicial (Rowe 1962: 10). Las bases anulares y los cuerpos angulares parecen ser una particularidad de la cerámica inicial; por otro lado, se observan muchos otros rasgos formales y decorativos —líneas incisas, círculos con puntos, entre otros— que continuaron en uso durante la época Paracas. Por lo tanto, la cerámica de Pernil Alto y de otros sitios del Periodo Inicial se puede considerar como un antecedente directo de la cerámica paracas.

Después de la primera temporada de excavaciones en Pernil Alto se ha procesado una primera serie de 11 fechados de radiocarbono de los contextos del Periodo Inicial que abarcaron un lapso calibrado entre 1050 y 860 a.C. (Fig. 26). Dentro de los límites de 1 sigma de los fechados individuales, las fases de ocupación no se pudieron distinguir, pero la secuencia de los fechados de los diferentes niveles de uso concuerda perfectamente con la estratigrafía documentada. Luego de la segunda temporada de excavación se obtuvieron dos fechados adicionales de los niveles del Periodo Inicial. Un fechado de un poste de huarango, tomado en uno de los niveles tempranos, dio un fechado de 1260-1050 a.C. (LuS-50061, 1 sigma), mientras que otro poste, delgado, probablemente de una pared de quincha de la fase de ocupación más temprana del Periodo Inicial, dio un fechado de 1310-1130 a.C. (LuS-50061, 1 sigma). De esta manera, los fechados cubren un lapso entre 1300 y 850 a.C. De acuerdo con estos fechados, las primeras estructuras del Periodo Inicial en Pernil Alto se habrían construido entre 1300 y 1200 a.C., mientras que su abandono habría ocurrido alrededor de 850 a.C.

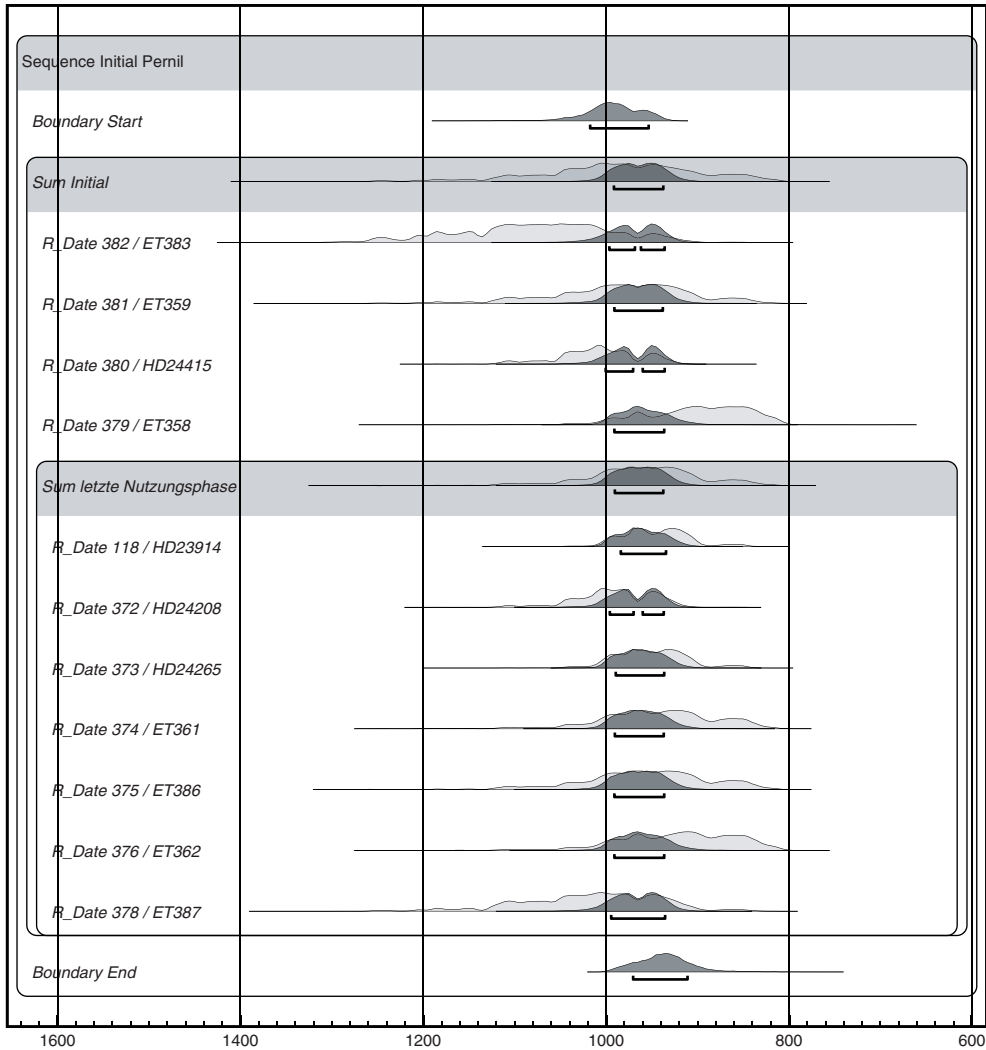


Fig. 26. Fechados de radiocarbono de muestras recuperadas durante las excavaciones en Perial Alto. La secuencia de fechados de la parte superior de la tabla corresponde a la secuencia estratigráfica de sus contextos. Los fechados de la parte inferior conciernen a la última fase de ocupación del sitio. Las fechas están calibradas con 1 sigma (según Unkel 2006; elaboración del cuadro: Ingmar Unkel).

Con los fechados disponibles hasta el momento tanto para el Periodo Inicial, en el que la parte temprana está representada solo con dos fechados, como los periodos anteriores y subsiguientes, el programa OxCal calcula para el primero una duración entre 1140 y 890 a.C., lo que deja un lapso, sin datos seguros, de 90 años hasta el inicio de la época Paracas Temprano. De esta forma se incorporan los fechados en la cronología actual propuesta por los autores (Fig. 27).

## 8. El Periodo Arcaico en Perial Alto

Los análisis estratigráficos de los hallazgos de cerámica asociada, así como de los fechados de radiocarbono, han demostrado que las construcciones de adobe de Perial Alto, que fueron modificadas en cinco etapas, representan al Periodo Inicial en los valles de Palpa. Sin embargo, debajo de esta arquitectura, e intruyendo en el terreno natural, se encontraron varios contextos más antiguos, en especial tres contextos funerarios.

AÑOS	PERIODOS	CULTURAS	FASES	ESTILOS	SITIOS
1535 d.C.	HORIZONTE TARDÍO	Inka / Ica		Inka / Ica	Pueblo Nuevo
1155 d.C.		Ica		Ica	Pinchango Alto Chillo
820 d.C.	HORIZONTE MEDIO	Wari		Chakipampa	Los Molinos
690 d.C.				Loro (Nasca 8)	
620 d.C.					
440 d.C.	PERIODO INTERMEDIO TEMPRANO	Nasca	Tardío	Nasca 6, 7	Parasmarca
325 d.C.			Medio	Nasca 4, 5	La Muña Jauranga Hanaq Pacha
90 d.C.			Temprano	Nasca 2, 3	Los Molinos
± 0	TRANSICIÓN	Nasca Inicial		Nasca 1 Ocucaje 10	Estaquería
120 a.C.	PERIODO FORMATIVO	Paracas			
200 a.C.			Tardío	Ocucaje 8, 9	Jauranga Pinchango V.
370 a.C.			Medio	Ocucaje 5, 6, 7	Jauranga
550 a.C.			Temprano	Ocucaje 3, 4	Mollake Chico Pernil Alto
800 a.C.					
890 a.C.	PERIODO INICIAL			Puerto Nuevo Disco Verde Hacha	Pernil Alto
1140 a.C.					
2895 a.C.	PERIODO ARCAICO			Sin cerámica	Pernil Alto
3805 a.C.					

Fig. 27. Tabla cronológica de los valles de Palpa, con fechas calendáricas basadas en más de 150 fechados de radiocarbono (según Unkel 2006, 2007 y Siegle 2007) (elaboración de la tabla: Ingmar Unkel).

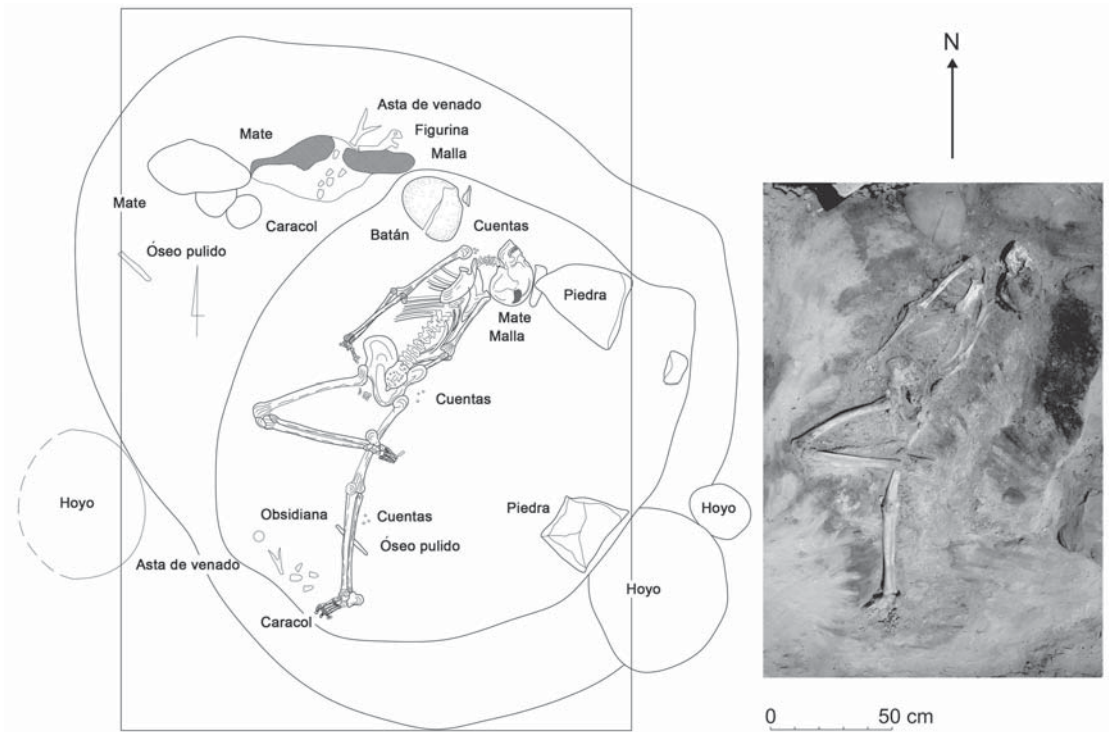


Fig. 28. Uno de los contextos funerarios del Periodo Arcaico Medio de Pernil Alto (alrededor de 3700 a.C.). Como parte de las ofrendas se hallaron conchas, caracoles, huesos, astas de venado, mates, algunas cuentas, así como piedras de molienda (elaboración del dibujo y foto: Johnny Isla).

Al momento de su excavación, su filiación cultural no estaba del todo clara, por lo que se atribuyeron a una fase temprana del Periodo Inicial (Reindel e Isla 2005: 41). No obstante, los fechados de radiocarbono que se obtuvieron poco después indicaron que se trataba de entierros del Periodo Arcaico Medio, con fechados entre 3800 y 3000 a.C. Se trata, por lo tanto, de los vestigios culturales más tempranos excavados en los valles de Palpa y de una de las pocas evidencias del Periodo Arcaico en la costa sur del Perú (ver citas bibliográficas en la introducción).

El primer contexto funerario de Pernil Alto, el Contexto Funerario 10 en la terminología del Proyecto Nasca-Palpa, fue ubicado en el extremo oeste del área de excavación, debajo de un conjunto aislado de muros de adobe y apisonados del Periodo Inicial que se sobreponían a un grueso relleno de casi 1 metro de espesor que llegaba hasta la superficie del terreno natural. En ese punto se había excavado un pozo de 2,5 por 2,8 metros de lado que sirvió como fosa para un entierro (Fig. 28). Este estaba cubierto por una delgada capa de tierra de color amarillento que presentaba una gran mancha de quema donde había una concentración de restos orgánicos quemados (palos de sauce, cañas y hojas). Dos palos quemados habían sido colocados en sentido Norte-Sur directamente sobre y a los lados del individuo. También había hojas no identificadas que fueron dispuestas sobre su cuello y cabeza, así como en la pelvis, las rodillas y en el contorno de la matriz de la fosa. Una piedra angulosa bastante grande se encontraba en el lado sureste de la matriz.

El individuo había sido colocado en posición decúbito ventral, con los brazos dispuestos a los lados del cuerpo y con las manos hacia la pelvis; la pierna derecha estaba completamente extendida, mientras que la pierna izquierda flexionada, con lo que ambas extremidades formaban un ángulo de 90 grados, de tal modo que el pie descansaba sobre el fémur de la pierna derecha. El cráneo estaba apoyado en el parietal derecho y se encontraba un poco doblado hacia atrás y mirando hacia el Norte. La cabeza tenía parte del cuero cabelludo y se conservaban los restos de una malla que habría sido colocada como gorro. En general,

todo el cuerpo se encontraba en buen estado de conservación y había sido envuelto con un tejido de fibras vegetales que estaba bastante deteriorado. Cerca de la rodilla había dos cañas amarradas con soguillas de fibra vegetal y otras más en el lado suroeste, las que estaban quemadas y muy deterioradas. Entre los restos asociados se encontró un grupo de caracoles marinos calcinados cerca del pie derecho, una punta de proyectil, cuentas de concha y un hueso pulido también cerca de la pierna derecha. Cerca de la cabeza se encontró una mano de batán, más cuentas y un mate bastante deteriorado. En el lado norte, cerca del contorno de la cavidad funeraria, se encontró otro grupo de caracoles quemados, varias astas de venado, restos de varios mates con orificios, un hueso de animal trabajado y partes de una red quemada. Cerca de la rodilla y el cuello también se hallaron otras cuentas. Entre otros materiales recuperados cerca del individuo hay restos de caracoles, valvas de choro y almeja.

Los otros dos entierros, los contextos funerarios 12 y 15, se encontraron en el lado este del área de excavación, muy cerca del borde de la quebrada, donde el declive del terreno presenta una superficie bastante erosionada. Allí, debajo de unos muros que se habían construido durante la ampliación del complejo del Periodo Inicial hacia el Norte y Este, se encontró un grueso relleno que habría servido para nivelar el terreno. Este cubría un pozo de 2,1 metros por 2,5 metros de extensión en cuyo fondo se encontraron los dos contextos funerarios.

El entierro del Contexto Funerario 12 fue colocado en el fondo del pozo de poca profundidad, sobre el suelo natural que había sido ligeramente nivelado. El fondo estaba cubierto por una capa de arena de río mezclada con piedras menudas sobre la que se dispuso otra capa de tierra semicompactada con piedras angulosas medianas. El cuerpo del individuo estaba dispuesto en posición extendida, pero recostado sobre su lado izquierdo, cubierto por un tejido de fibra vegetal trenzado que estaba bien pegado al cuerpo pero sin llegar a envolverlo. Dicho tejido no dejaba ver el esqueleto del individuo. A la altura del cuello había una soguilla trenzada de fibra vegetal, la que sirvió como amarre del tejido envolvente y que terminaba en un gran nudo de triple torsión que estaba cerca del cuello. Una vez retirada la cubierta de fibra vegetal se pudieron exponer los huesos y se pudo advertir que parte del cráneo estaba cubierto por una malla en mal estado de conservación y frágil al tacto. Esta malla cubría el occipital y bajaba a la altura del cuello hacia el pecho. No había más ofrendas asociadas en relación con este contexto que un artefacto para tejer de 20 por 2,5 centímetros hecho de una corteza y que estaba colocado sobre el tejido que cubría al individuo.

El entierro del Contexto Funerario 15 presentaba una matriz de forma ovalada de 0,7 por 1 metro de lado que fue excavada directamente en la capa natural. El fondo de esta matriz fue cubierto con una capa de arena de río sobre la que se dispuso un tejido de fibra vegetal cosida con hilo de algodón. El cuerpo corresponde a un individuo adulto que había sido dispuesto en posición decúbito dorsal con las piernas flexionadas hacia el lado norte, en tanto que el cráneo estaba ligeramente inclinado hacia el pecho y miraba hacia el Este. Los miembros superiores se encontraban extendidos a los lados del cuerpo y con las manos cruzadas a la altura de la pelvis. Las piernas estaban bien flexionadas y dobladas hacia su lado izquierdo, con lo que formaban un ángulo de casi 90 grados en relación con el cuerpo. Todo el entierro había sido cubierto por un tejido de fibra vegetal sobre el que se encontraban piedras que también cubrían parte del cuerpo. Alrededor del cuello se encontraba una soguilla de fibra vegetal que terminaba en un nudo colocado delante del cráneo.

Además de los contextos funerarios, hasta el momento no se han podido documentar otras evidencias que se pudieran relacionar claramente con una ocupación previa a la del Periodo Inicial en el sitio. Solo en algunas partes se ha registrado una serie de delgados postes alineados que, al parecer, corresponden a vestigios de paredes de quincha. Por otro lado, se han registrado varios pozos grandes —como aquellos en los que se encontraron los contextos funerarios 12 y 15— y que podrían ser interpretados como pozos para viviendas como se ha encontrado en otros sitios arcaicos de la costa (ver abajo). Si bien, por el momento, las evidencias y relaciones estratigráficas no son muy seguras, la total ausencia de fragmentos de cerámica constituye un dato interesante. En este sentido, es posible que muy cerca de la zona excavada existan otros restos de un asentamiento del Periodo Arcaico.

Los contextos funerarios del Periodo Arcaico documentados en Pernil Alto muestran muchas características que se observan de igual forma en entierros arcaicos de otros sitios de la costa del Perú. Por ejemplo, en Paloma, un sitio fechado entre 5000 y 2500 a.C., los muertos fueron enterrados en simples

fosas de forma ovalada y en posición flexionada, muchas veces atadas con cuerdas de fibra vegetal a la altura de las piernas y de los hombros. Las manos se encontraban delante de las caras o a la altura de la pelvis. Casi siempre, los cuerpos estaban envueltos en esteras de fibra vegetal, hechas con la técnica de trenzado. Sobre las cabezas muchas veces se colocaron mallas de textiles hechos con la técnica del anillado. Como ofrendas se documentaron mates, conchas, huesos trabajados como aquellos que se usan en la textilera, batanes y manos de moler, así como redes o mallas. Muchas veces, sobre la cobertura de los muertos se ubicaron evidencias de quema que indican un ritual de incineración. Numerosos contextos funerarios se encontraron debajo de los pisos de viviendas o dentro de viviendas colapsadas (Engel 1980: 108; Quilter 1989: 26 y ss.). Evidencias similares se encontraron en los entierros de Chilca (3700-1600 a.C.) y en los contextos funerarios del Prececerámico registrados por Engel en la bahía de Paracas (Engel 1966b, 1987: 43 y ss.; 1988: 16 y ss.; cf. Donnan 1964). Si bien se necesitan análisis más detallados para diferenciar las características de cada una de las fases de este periodo cultural, los contextos funerarios de Pernil Alto corresponden bastante bien al patrón funerario del Arcaico Medio y Tardío observado en la costa sur y central del Perú.

Existen seis fechados de radiocarbono de los tres entierros de Pernil Alto. Tres de las muestras fechadas fueron tomadas del Contexto Funerario 10. La primera muestra fue tomada de una hoja de la cobertura inmediata del individuo y dio una fecha calibrada de 3800-3670 a.C. (LuS-50103, 1 sigma). La segunda muestra fue tomada de uno de los palos de huarango quemados que yacían directamente sobre el muerto. Esta muestra arrojó una fecha calibrada de 3705-3640 a.C. (LuS-50070, 1 sigma). La tercera fue tomada de una caña quemada que se encontraba junto al entierro y dio un fechado de 3640-3380 a.C. (LuS-50067, 1 sigma).

Del Contexto Funerario 12 se han analizado dos muestras. La primera procede del textil de fibra vegetal que se encontraba sobre el individuo y su fecha calibrada es de 3500-3110 a.C. (LuS-50102, 1 sigma), mientras que la segunda fue tomada de un mate que formaba parte del ajuar y su fecha calibrada correspondiente es 3516-3374 a.C. (Hd-26688, 1 sigma). Del Contexto Funerario 15 todavía no se han procesado muestras de radiocarbono, pero, debido a la similitud observada en relación con el Contexto Funerario 12, se puede suponer que son contemporáneos. Asimismo, se obtuvo un fechado de una serie de fragmentos de carbón que se encontraban debajo de una acumulación de piedras ubicadas al fondo del pozo grande en el que estaban colocados los dos contextos funerarios (12 y 15). La muestra fue fechada en 3020-2890 a.C. (LuS-50068, 1 sigma) y es algo posterior a los fechados obtenidos de las muestras de los objetos que estaban directamente asociados al Contexto Funerario 12. Esto podría sugerir que el relleno del pozo grande se realizó en un momento posterior. Si bien aún no hay suficientes datos para postular una secuencia de ocupaciones para el Periodo Arcaico en los valles de Palpa, gracias a los datos disponibles y mediante los cálculos estadísticos del programa OxCal se puede definir, con gran probabilidad, un lapso entre 3805 y 2895 a.C. para una de estas ocupaciones y que correspondería, según Kaulicke, al Periodo Arcaico Medio (Kaulicke 1994: 242).

## 9. Resumen y conclusiones

Diez años de investigaciones arqueológicas han revelado el gran potencial que albergan los valles de Palpa para comprender los procesos culturales ocurridos durante los periodos Arcaico y Formativo. Con la ayuda de numerosos fechados de radiocarbono ha sido posible determinar la temporalidad de los eventos con fechas calendáricas y crear, de esta manera, un marco de referencia para la región, tal como ya lo había planteado Rowe con sus estudios estilísticos de cerámica y con los fechados absolutos disponibles en su época. Estas evidencias, combinadas con otros datos publicados hasta el momento, permiten una primera aproximación a los desarrollos tempranos en la costa sur del Perú.

Los datos sobre el Periodo Arcaico recuperados por el proyecto Nasca-Palpa hasta el momento se limitan al sitio de Pernil Alto. Todavía no se han efectuado los análisis detallados de los materiales recuperados, pero las evidencias disponibles son importantes para hacer inferencias sobre la ocupación de la cuenca del río Grande en el Periodo Arcaico Medio. Después del sitio La Esmeralda, en el valle de Nasca, Pernil Alto es el segundo yacimiento del Arcaico que se encuentra en el hábitat formado por los fértiles

valles al pie de los Andes en la cuenca del río Grande. Junto con las evidencias de los complejos costeros documentados por Engel en Santa Ana, en la desembocadura de dicho río, los conchales en la bahía de San Nicolás, así como las evidencias de ocupaciones arcaicas en las partes altas del valle de Nasca documentadas por Vaughn, se presenta un panorama de uso continuo de los pisos más importantes existentes en esta cuenca. Los hallazgos en los sitios de la costa de materiales que proceden de la sierra como, por ejemplo, la obsidiana, así como recursos marinos que se encuentran en el piedemonte, son indicios claros de una movilidad bien establecida entre estas diferentes zonas, tal como lo sugieren las evidencias documentadas en sitios como Asana, más al sur y las registradas por Engel en la parte baja y alta del valle de Chilca.

Aunque todavía no se han documentado evidencias claras de restos de viviendas en Pernil Alto, el hecho de que los pobladores de la zona enterraran sus muertos en este lugar durante mucho tiempo sugiere que la gente llevaba una vida sedentaria y estable. En Paloma y Chilca los muertos fueron sepultados, en muchos casos, debajo de los pisos de las viviendas subterráneas. Varios de los entierros de Pernil Alto fueron encontrados en el fondo de pozos cuyo tamaño corresponde, aproximadamente, a aquellos encontrados en Paloma y Chilca. Por desgracia, la matriz donde fueron excavados consiste de cascajo y material suelto que no permite reconocer estructuras claras, pero es de esperar que, en el futuro, se hagan más excavaciones que puedan aportar datos adicionales al respecto.

Los artefactos que acompañaron los entierros arcaicos igualmente sugieren una vida estable. Los artefactos de molienda indican que se procesaban plantas alimenticias en el lugar. Característicos instrumentos de hueso, así como los textiles que acompañaban los muertos, atestiguan que el trabajo textil jugaba un papel importante en la vida económica de la gente. La presencia de huesos de venado muestra que, además del probable cultivo de plantas, la caza constituía todavía una actividad importante para la obtención de alimentos. Al mismo tiempo, la presencia de venados, que en la actualidad ya no existen en el ambiente desértico, puede ser un indicador de condiciones climáticas diferentes a aquellas que ocurrieron en épocas posteriores. Inclusive se podría plantear la hipótesis de que los pobladores del Periodo Arcaico Temprano vivían en un ambiente más húmedo, con más vegetación y pastos para animales, lo que posibilitó la caza en amplios territorios. Con el aumento de la aridez disminuyó la vegetación y, con ello, el número de animales, de manera que la población se retiró y se concentró en los valles donde encontraron los recursos seguros de agua y, a la vez, las condiciones para una agricultura incipiente. Esta interpretación está apoyada por las recientes reconstrucciones paleoclimáticas en los valles de Palpa y los resultados de estudios de sociedades neolíticas en zonas áridas del Viejo Mundo que experimentaron procesos culturales semejantes en ambientes ecológicos muy parecidos a aquellos de la costa sur del Perú (Eitel *et al.* 2005; Eitel 2007). Se espera poder investigar estas interesantes preguntas en el futuro y llenar, además, los vacíos existentes entre las evidencias del Periodo Arcaico y las evidencias más antiguas del Periodo Formativo.

El Periodo Inicial está perfectamente representado en Palpa por el asentamiento correspondiente excavado en Pernil Alto. La arquitectura de barro, relativamente compleja y remodelada —por lo menos, en cuatro momentos importantes— muestra que allí vivía una población bien organizada y dedicada a la agricultura. El complejo cerámico documentado en Pernil Alto presenta características semejantes a las que fueron registradas antes en colecciones limitadas de los sitios Hacha, Disco Verde, Erizo y Mastodonte. Los fechados de radiocarbono más tempranos ubican la ocupación inicial de Pernil Alto alrededor de 1300 a.C. Las técnicas, las formas y las decoraciones de la cerámica son sencillas y de carácter rústico, aunque existen algunos ejemplos de vasijas con formas y decoraciones bien desarrolladas. En este caso, es de suponer que el uso de la cerámica en la costa sur se inició un poco antes, alrededor de 1400 a.C. Este estimado concuerda con las conclusiones de Bischof basadas en una revisión crítica de los fechados del inicio del Periodo Formativo en el área central andina (Bischof 2000). Por otro lado, en la cerámica inicial de Pernil Alto aparecen elementos decorativos que, posteriormente, forman parte del repertorio de la cerámica paracas, lo que indicaría que la cerámica inicial de la costa sur puede ser considerada como su antecedente directo. Esta conclusión es importante porque demuestra que la cultura Paracas tiene raíces importantes en la cuenca del río Grande y constituye un desarrollo autóctono de larga tradición.

El enlace directo con esta tradición son los hallazgos de entierros de la época Paracas Temprano. Hay que resaltar que los hallazgos de Mollake Chico y los de Pernil Alto son los primeros contextos científicamente documentados de cerámica cuyo estilo fue clasificado como Ocucaje 3 por Menzel, Rowe y Dawson.



Estos autores habían determinado la posición cronológica relativa del Horizonte Chavín sobre la base de la presencia de elementos iconográficos chavinoides en la cerámica paracas. Burger había fechado, por su parte, las diferentes fases del Horizonte Chavín en términos absolutos mediante los fechados de contextos excavados en el sitio epónimo de ese periodo, Chavín de Huántar, y llega a la conclusión de que la influencia chavín llegó a la costa sur en la fase Janabarriu. Como se sabe, Burger atribuye a la fase Janabarriu un lapso de entre 400 y 200 a.C. (Burger 1992: 165, 195). Si las fases tempranas de la secuencia paracas realmente corresponden a la fase Janabarriu, este fechado resulta muy tardío. Lamentablemente, la calibración de los fechados de radiocarbono alrededor de 800 y 400 a.C. no permite una gran precisión, pero los obtenidos en Palpa y los cálculos estadísticos correspondientes que incluyen los de la fase precedente (Periodo Inicial) y subsiguiente (Paracas Medio) hablan claramente en favor de una posición cronológica de la época Paracas Temprano —y, por ende, de la fase Janabarriu— entre 800 y 600 a.C. (ver también Isla y Reindel 2006b: 155). Esta interpretación concuerda con los resultados obtenidos por Bischof sobre la base de las evidencias y los fechados disponibles del Periodo Formativo en los Andes centrales (Bischof 1998: 68; 2000: 58).

Hasta el momento se han identificado muy pocos sitios con ocupación de la época Paracas Temprano en los valles de Palpa. Esto probablemente se debe al hecho de que las fases tempranas de la cultura Paracas en muchos sitios se encuentran debajo de capas culturales más recientes. Pero aun si se considera esta dificultad para detectar sus vestigios, es obvio que la cantidad absoluta de asentamientos de esta fase debió ser notablemente inferior a la de fases posteriores. Por lo tanto, es de suponer que la ocupación de los valles de Palpa en la época Paracas Temprano —igual que en el Periodo Inicial— fue bastante escasa.

Esta situación empieza a cambiar en la época Paracas Medio. Las excavaciones en Jauranga han demostrado que, en ese tiempo, hay una ocupación bien establecida, con viviendas y artefactos elaborados, así como productos procedentes de regiones lejanas que atestiguan redes de intercambio bien definidas. La cerámica muestra patrones formales y decorativos estandarizados y una calidad artesanal avanzada. El asentamiento de Jauranga fue establecido en el fondo del valle, cerca del río Palpa y no había vestigios en la superficie que hubieran indicado su existencia. Su descubrimiento se realizó como consecuencia de actividades de construcción en el fundo del señor Oscar Tijero, donde se descubrieron los primeros fragmentos de cerámica paracas. El sitio no fue afectado por los huaqueros, por lo que no se encontraron materiales arqueológicos en la superficie como en tantos otros yacimientos en las márgenes de los valles de Palpa. En ese sentido, es posible que muchos otros sitios paracas estén escondidos en los fondos de los valles, cubiertos por gruesos sedimentos fluviales que son el producto tanto de las frecuentes inundaciones de los ríos como de la actividad de riego en el transcurso de cientos de años. Durante las actividades de prospección geofísica y geomorfológica, así como en excavaciones de prueba en varios campos de cultivo, se han detectado diversos restos aislados de actividad humana de la época Paracas en los fondos de los valles. Por lo tanto, es de suponer que en las épocas tempranas de ocupación de la cuenca del río Grande se utilizaron, con frecuencia, las áreas cerca de los ríos tanto para actividades agrícolas como para el establecimiento de sus asentamientos. Es probable que, en ese tiempo, los sistemas de riego artificial no estuvieran tan desarrollados como en épocas posteriores y se aprovecharan en mayor medida las tierras húmedas cercanas a los ríos.

Este argumento es reforzado por los resultados de los análisis de patrones de asentamiento en el área de estudio. Para la época Paracas Tardío se observa un notable aumento en la cantidad de asentamientos en la zona. Tal como fue constatado por todos los autores que realizaron prospecciones en la cuenca del río Grande, la ocupación humana en esta fase está documentada por fragmentos de cerámica y restos de asentamientos en muchos lugares (Browne y Baraybar 1988; Browne 1992; Silverman 1994; Van Gijsegheem 2006). No obstante, se observa que las concentraciones de sus asentamientos se dan en las partes donde se abren los valles hacia las planicies costeras y en las confluencias de los ríos, es decir, en lugares de mayor disponibilidad de agua. Este patrón difiere de la distribución de los asentamientos de las fases subsiguientes, Nasca Inicial y Nasca Temprano, que ocupan de manera regular casi todas las márgenes de los valles (Reindel, Isla y Koschmieder 1999: 340 y ss.; Soßna 2007). Esta distribución es interpretada como evidencia de un uso más intensivo de todas las tierras agrícolas disponibles en los fondos de los valles mediante el uso de sofisticados sistemas de riego en la época Nasca, la que constituye una de las etapas de auge poblacional en los valles de Palpa.

El crecimiento poblacional al final de la época Paracas fue de tal grado que llevó a conflictos por las tierras disponibles. Al menos esto es lo que sugieren los numerosos asentamientos que se encuentran en emplazamientos estratégicos o que, inclusive, muestran instalaciones defensivas. Un caso ilustrativo es el citado asentamiento de Pinchango Viejo, con su emplazamiento casi inaccesible y fortificado con un enorme muro. Por el momento solo se pueden hacer especulaciones sobre las causas del repentino crecimiento poblacional. Se había propuesto que la ocupación de la cuenca del río Grande a partir de la época Paracas Tardío fue el producto de migraciones de los centros de la cultura Paracas más al norte, en los valles de Ica, Pisco y Chincha (Silverman 1994), pero los estudios en los valles de Palpa han demostrado, de manera clara, que el desarrollo de la cultura Paracas tenía raíces muy fuertes en la misma región de Palpa. Asimismo, como lo han demostrado los estudios paleoclimáticos, los cambios del clima y del paisaje —y, por ende, la disponibilidad y la accesibilidad a los recursos naturales— jugaron un papel decisivo en el cambio de los patrones de asentamiento. Es probable que estos cambios causaran también migraciones poblacionales, no tanto en sentido horizontal, a lo largo de la costa, sino, más bien, en sentido vertical, entre la sierra y dicha región. Las investigaciones recientes realizadas por los autores en las partes altas de los valles de los ríos Grande, Palpa y Viscas han permitido identificar importantes asentamientos, terrazas agrícolas y de pastoreo de clara filiación paracas. Por lo tanto, es posible que el aumento en la población de la costa haya tenido su origen, por lo menos en parte, en la sierra vecina. Se espera que las investigaciones de los próximos años puedan brindar más luces sobre esta problemática.

Se puede decir que con el crecimiento de la población en la época Paracas Tardío y el aumento notable de los asentamientos en la zona estaban sentadas las bases para el posterior desarrollo exitoso de la cultura Nasca. Sus logros culturales, y especialmente los de carácter artístico, son bastante conocidos, pero sus orígenes a partir de la cultura Paracas se han tomado como un hecho sin investigarse los detalles de la transición, en especial en lo que se refiere a los patrones de asentamiento, los contextos estratigráficos y los fechados absolutos. Por lo tanto, es curioso observar que, precisamente, la época de transición entre ambas, la llamada fase Nasca Inicial (Proto-Nasca, Paracas 10 y Nasca 1 en otras publicaciones) empezó a ser objeto de estudio recién en los últimos años (Van Gijsegem 2004). Esta es la época en que la región de Palpa presenta el mayor número de asentamientos y, con probabilidad, el mayor crecimiento poblacional. Por lo tanto, la fase Nasca Inicial es un momento clave para entender la transición entre Paracas y Nasca, pero en el marco del proyecto Nasca-Palpa, además del registro de sitios durante las prospecciones de superficie, se han realizado pocos estudios acerca de esta fase hasta el momento. Solo en el sitio de Estaquería (PV 66-052) se han excavado algunas trincheras de prueba que permitieron documentar restos de viviendas sencillas y recuperar material cultural asociado. Los análisis de algunas muestras para el fechado de radiocarbono permitieron un primer avance para limitar esta fase en términos de cronología absoluta y establecer el final de la época Paracas alrededor de 200 a.C. (Unkel 2006; Unkel *et al.* 2007).

En resumen, con las investigaciones en los valles de Palpa se ha podido documentar un largo proceso cultural cuyos vestigios más antiguos se encuentran, por el momento, en el Periodo Arcaico Medio. Después de un vacío en el Periodo Arcaico Final, que se espera poder llenar en el futuro, los valles de Palpa fueron un importante foco de desarrollo para el proceso formativo de la costa sur del Perú. Los antecedentes de la cultura Paracas se encuentran en los diversos vestigios y rasgos culturales del Periodo Inicial, pero, asimismo, todas sus fases están representadas. Después de un lento proceso de ocupación de los valles de Palpa, que estaba condicionado, en gran medida, por los cambios ambientales, la época Paracas Tardío experimenta un notable auge poblacional con evidencias de sociedades que estaban en competencia por las tierras y los recursos disponibles. Este aumento poblacional estableció las bases para el posterior desarrollo complejo de la cultura Nasca.

Como lo demuestran los hallazgos, en todas las épocas de ocupación de los valles de Palpa hubo un intenso intercambio y, quizá, también una intensa migración entre regiones costeras y serranas. Esta dinámica entre las diferentes regiones ecológicas estaba acompañada y condicionada por importantes cambios climáticos. Al parecer, esta dinámica vertical constituye la clave para entender los procesos tempranos de formación de las sociedades tempranas en la costa sur del Perú. Hasta el momento se han podido reconstruir los rasgos básicos del Periodo Formativo, pero, lamentablemente, todavía hay pocos datos sobre el Periodo Arcaico. No obstante, con las investigaciones del Proyecto Nasca-Palpa se han sentado las bases para reconstruir toda la secuencia de ocupaciones de los valles de Palpa en el futuro.

## REFERENCIAS

- Aldenderfer, M. S.**  
1998 *Montane Foragers: Asana and the South-Central Andean Archaic*, University of Iowa Press, Iowa City.
- Benfer, R. A., Jr.**  
1982 El proyecto Paloma de la Universidad de Missouri y el Centro de Investigaciones de Zonas Áridas, *Zonas Áridas* 2, 33-59, Lima.  
1984 The Challenges and Reward of Sedentism: The Pre-ceramic Village of Paloma, Perú, en: M. N. Cohen y G. Armelagos (eds.), *Paleopathology at the Origins of Agriculture*, 531-558, New York.
- Bischof, H.**  
1998 El Periodo Inicial, el Horizonte Temprano, el estilo Chavín y la realidad del proceso formativo en los Andes centrales, en: *I Encuentro Internacional de Peruanistas. Estado de los estudios histórico-sociales sobre el Perú a fines del siglo XX*, tomo I, 57-70, Universidad de Lima/Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe UNESCO/Fondo de Cultura Económica, Lima.  
2000 Cronología y cultura en el Formativo centroandino, *Estudios Latinoamericanos* 20, 41-71, Warsaw.
- Bridges, M.**  
1991 *Planet Perú. An Aerial Journey through a Timeless Land*, Aperture, New York.
- Bronk Ramsey, C. B.**  
2001 Development of the Radiocarbon Calibration Program Oxcal, *Radiocarbon* 43, 355-363, Tucson.
- Browne, D. M.**  
1992 Further Archaeological Reconnaissance in the Province of Palpa, Department of Ica, Perú, en: N. J. Saunders (ed.), *Ancient America: Contributions to New World Archaeology*, 77-116, Oxbow Monograph 24, Oxford.
- Browne, D. M. y J. P. Baraybar**  
1988 An Archaeological Reconnaissance in the Province of Palpa, Department of Ica, Perú, en: N. J. Saunders y O. de Montmollin (eds.), *Recent Studies in Pre-Columbian Archaeology*, 299-325, BAR International Series 421, Oxford.
- Burger, R. L.**  
1992 *Chavín and the Origins of Andean Civilization*, Thames and Hudson, London.
- Burger, R. L. y F. Asaro**  
1979 Análisis de rasgos significativos en la obsidiana de los Andes, *Revista del Museo Nacional* 43, 281-325, Lima.
- Donnan, C. B.**  
1964 An Early House from Chilca, Perú, *American Antiquity* 30, 137-144, Salt Lake City.
- Dwyer, E. B y J. P. Dwyer**  
1975 The Paracas Cemeteries: Mortuary Patterns in a Peruvian South Coastal Tradition, en: E. P. Benson (ed.), *Death and the Afterlife in Pre-Columbian America: A Conference at Dumbarton Oaks, October 27th, 1973*, 145-161, Washington, D.C.
- Eitel, B.**  
2007 Kulturentwicklung am Wüstenrand: Aridisierung als Anstoß für frühgeschichtliche Innovation und Migration, en: G. A. Wagner (ed.), *Einführung in die Archäometrie*, 301-319, Berlin.
- Eitel, B., S. Hecht, B. Mächtle, G. Schukraft, A. Kadereit, G. A. Wagner, B. Kromer, I. Unkel y M. Reindel**  
2005 Georchaological Evidence from Desert Loess in the Nazca-Palpa Region, Southern Perú: Palaeoenvironmental Changes and their Impact on Pre-Columbian Cultures, *Archaeometry* 47 (1), 137-158, Oxford.
- Engel, F.-A.**  
1957 Sites et établissements sans céramique de la côte péruviennne, *Journal de la Société des Américanistes* 46, 67-155, Paris.  
1960 Un groupe humain datant de 5000 ans à Paracas, Pérou, *Journal de la Société des Américanistes*, nueve serie, 49, 7-35, Paris.

- 1963 *Notes relatives à des explorations archéologique à Paracas et sur de la côte du Pérou*, Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 9, 1-72, Lima.
- 1964 El Precerámico sin algodón en la costa del Perú, en: *Actas y memorias del XXXV Congreso Internacional de Americanistas, México, 1962*, tomo III, 141-152, México, D.F.
- 1966a *Paracas, cien siglos de cultura peruana*, Juan Mejía Baca, Lima.
- 1966b *Geografía humana prehistórica y agricultura precolombina de la quebrada de Chilca*, Universidad Nacional Agraria La Molina, Lima.
- 1980 *Prehistoric Andean Ecology: Man, Settlement and Environment in the Andes*, Hunter College of the City University of New York/Humanities Press for the Department of Anthropology, New York.
- 1987 *De las begonias al maíz: vida y producción en el Perú antiguo*, Centro de Investigaciones de Zonas Áridas, Lima.
- 1988 *Ecología prehistórica andina: el hombre, su establecimiento y el ambiente de los Andes. La vida en tierras áridas y semiáridas. Vol. 1, Chilca, Pueblo 1. Implementos de bueso*, Centro de Investigaciones de Zonas Áridas, Lima.
- 1991 *Un desierto en tiempos prehispánicos. Río Pisco, Paracas, río Ica*, Centro de Investigaciones de Zonas Áridas, Lima.
- García, R. y J. Pinilla**  
1995 Aproximación a una secuencia de fases con cerámica temprana de Paracas, *Journal of the Steward Anthropological Society* 23 (1-2), 43-81, Urbana.
- Herrán, E.**  
1985 *The Nasca Lines. New Designs, New Enigmas*, Friba SARI, Lima.
- Isla, J.**  
1990 La Esmeralda: una ocupación del Periodo Arcaico en Cahuachi, Nasca, *Gaceta Arqueológica Andina* 5 (20), 67-80, Lima.
- Isla, J., M. Reindel y J. C. de la Torre**  
2003 Jauranga: un sitio paracas en el valle de Palpa, Perú, *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 23, 227-274, Mainz am Rhein.
- Isla, J. y M. Reindel**  
2006a Burial Patterns and Sociopolitical Organization in Nasca 5 Society, en: W. H. Isbell y H. I. Silverman (eds.), *Andean Archaeology III. North and South*, 374-400, Springer, New York.  
2006b Una tumba Paracas Temprano en Mollake Chico, valle de Palpa, costa sur del Perú/Ein Grab der frühen Paracas-Zeit in Mollake Chico, Palpa-Tal, Südküste Perus, *Zeitschrift für Archäologie Außereuropäischer Kulturen* 1, 153-181, Wiesbaden.  
2008 Los paracas del sur. Una perspectiva desde los valles de Palpa, en: Instituto Nacional de Cultura (ed.), *Hilos del pasado. El aporte francés al legado paracas*, 79-91, Lima.
- Kaulicke, P.**  
1994 Los orígenes de la civilización andina, en: J. A. del Busto (ed.), *Historia general del Perú*, tomo I, BRASA, Lima.
- Keefer, D. K., S. D. deFrance, M. E. Moseley, J. B. Richardson III, D. R. Satterlee y A. Day-Lewis**  
1998 Early Maritime Economy and El Niño Events at Quebrada Tacahuay, Perú, *Science* 281 (5384), 1833-1835, Washington, D.C.
- Lambers, K.**  
2006 *The Geoglyphs of Palpa, Peru. Documentation, Analysis and Interpretation*, Forschungen zur Archäologie Außereuropäischer Kulturen 2, Linden-Soft, Aichwald.
- Lanning, E. P.**  
1960 Chronological and Cultural Relationships of Early Pottery Styles in Ancient Perú, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of California, Berkeley.

- Matos, A.**  
1987 Los petroglifos de Chichictara, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- McCormac, G., P. J. Reimer, A. G. Hogg, T. F. G. Higham, M. G. L. Baillie, J. Palmer y M. Stuiver**  
2002 Calibration of the Radiocarbon Time Scale for the Southern Hemisphere: AD 1850-950, *Radiocarbon* 44 (3), 641-651, Tucson.
- Mejía Xesspe, T.**  
1972 Algunos restos arqueológicos del periodo pre-paracas en el valle de Palpa, Ica, *Arqueología y Sociedad* 7-8, 77-86, Lima.  
1976 Sitios arqueológicos del valle de Palpa, Perú, *San Marcos*, nueva serie, 17, 23-48, Lima.
- Menzel, D., J. H. Rowe y L. E. Dawson**  
1964 *The Paracas Pottery of Ica: A Study in Style and Time*, Berkeley/Los Angeles.
- Núñez Jiménez, A.**  
1985 *Petroglifos del Perú. Panorama mundial del arte rupestre*, PNUD/UNESCO, La Habana.
- Orefici, G.**  
1988 Una expresión de arquitectura monumental paracas-nasca: el Templo del Escalonado de Cahuachi, en: *Atti del Convegno Internazionale «Archeologia, Scienza e Società nell' America precolombiana»*, 191-201, Brescia.  
1993 *Nasca: arte e società del popolo dei geoglifi*, Jaca Book, Milano.  
1999 Zeremonial- und Wohnarchitektur im Nasca-Tal, en: J. Rickenbach (ed.), *Nasca. Geheimnisvolle Zeichen im Alten Perú*, 97-108, Museum Rietberg Zürich, Zürich.
- Orefici, G. y A. Drusini**  
2003 *Nasca: hipótesis y evidencias de su desarrollo cultural*, Centro Italiano Studi e Ricerche Archeologiche Precolombiane, Brescia.
- Quilter, J.**  
1989 *Life and Death at Paloma: Society and Mortuary Practices in a Preceramic Peruvian Village*, University of Iowa Press, Iowa City.
- Reiche, M.**  
1968 *Geheimnis der Wüste/Mystery on the Desert/Secreto de la Pampa*, Offizindruck AG, Hohenpeißenberg.
- Reimer, P. J., M. G. L. Baillie, E. Bard, A. Bayliss, J. W. Beck, C. J. H. Bertrand, P. G. Blackwell, C. E. Buck, G. S. Burr, K. B. Cutler, P. E. Damon, R. L. Edwards, R. G. Fairbanks, M. Friedrich, T. P. Guilderson, A. G. Hogg, K. A. Hughen, B. Kromer, G. McCormac, S. W. Manning, C. B. Ramsey, R. W. Reimer, S. Remmele, J. R. Southon, M. Stuiver, S. Talamo, C. B. Taylor, J. V. D. Plicht y C. E. Weyhenmeyer**  
2004 IntCal04 Terrestrial Radiocarbon Age Calibration, 0-26 cal kyr BP, *Radiocarbon* 46 (3), 1029-1058, Tucson.
- Reindel, M., J. Isla y K. Koschmieder**  
1999 Vorspanische Siedlungen und Bodenzeichnungen in Palpa, Süd-Perú, *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 19, 313-381, Mainz am Rhein.
- Reindel, M. y J. Isla**  
2005 *Archäologisches Projekt «Paracas in Palpa», Perú. Ausgrabungen und Forschungen im Jahr 2005. Jahresbericht der Schweizerisch-Liechtensteinischen Stiftung für Archäologische Forschungen im Ausland, 2005*, 30-59, Zürich.
- Richardson III, J. B., D. H. Sandweiss, R. A. Feldman, J. T. Hsu y E. J. Reitz**  
1990 Tempranas adaptaciones marítimas en los Andes. Estudio preliminar en el sitio Ring o Anillo, Ilo, Perú, en: K. Watanabe, M. E. Moseley y F. Cabieses (eds.), *Trabajos arqueológicos en Moquegua, Perú*, 139-176, Programa Contisuyo del Museo Peruano de Ciencias de la Salud/Southern Perú Copper Corporation, Lima.
- Robinson, R. W.**  
1994 Recent Excavations at Hacha in the Acarí Valley, Perú, *Andean Past* 4, 9-37, Ithaca.
- Rowe, J. H.**  
1962 Stages and Periods in Archaeological Interpretation, *Southwestern Journal of Anthropology*, 18 (1), 40-54, Albuquerque.

- 1963 Urban Settlements in Ancient Perú, *Ñawpa Pacha* 1, 1-28, Berkeley.
- 1967 An Interpretation of Radiocarbon Measurements on Archaeological Samples from Perú, en: J. H. Rowe y D. Menzel (eds.), *Peruvian Archaeology: Selected Readings*, 16-30, Peek Publications, Palo Alto.
- Sandweiss, D. H., H. McInnis, R. L. Burger, A. Cano, B. Ojeda, R. Paredes, M. del C. Sandweiss y M. D. Glascock**
- 1998 Quebrada Jaguay: Early South American Maritime Adaptations, *Science* 281, 1830-1832, Washington, D.C.
- Sandweiss, D. H., J. B. Richardson III, E. J. Reitz, J. T. Hsu y R. A. Feldman**
- 1989 Early Maritime Adaptations in the Andes: Preliminary Studies at Ring Site, Perú, en: D. S. Rice, C. Stanish y P. R. Scarr (eds.), *Ecology, Settlement and History in the Osmore Drainage, Perú*, BAR International Series 545, Oxford.
- Shady, R. y C. Leyva (eds.)**
- 2003 *La ciudad sagrada de Caral-Supe. Los orígenes de la civilización andina y la formación del Estado prístino en el antiguo Perú*, Instituto Nacional de Cultura/Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe, Lima.
- Siegle, P.**
- 2007 Untersuchungen zur absoluten Chronologie der Südküste Perus, tesis de maestría, Institut für Altamerikanistik und Ethnologie, Rheinische Friedrich-Wilhelm-Universität, Bonn.
- Silverman, H. I.**
- 1991 The Paracas Problem: Archaeological Perspectives, en: A. Paul (ed.), *Paracas Art and Architecture: Object and Context in South Coastal Perú*, 349-415, University of Iowa Press, Iowa City.
- 1993 *Cahuachi in the Ancient Nasca World*, University of Iowa Press, Iowa City.
- 1994 Paracas in Nazca: New Data on the Early Horizon Occupation of the Río Grande de Nazca Drainage, Perú, *Latin American Antiquity* 5 (4), 359-382, Washington, D.C.
- 1996 The Formative Period on the South Coast of Perú: A Critical Review, *Journal of World Prehistory* 10 (2), 95-146, New York.
- Soßna, V.**
- 2007 Siedlungsentwicklung und Siedlungsorganisation der Nasca-Zeit im Raum Palpa, Süd-Perú, tesis de maestría, Fachbereich Geschichts- und Kulturwissenschaften, Freie Universität Berlin, Berlin.
- Strong, W. D.**
- 1957 *Paracas, Nazca, and Tiahuanacoid Cultural Relationships in South Coastal Perú*, Memoirs of the Society for American Archaeology 13, Salt Lake City.
- Torre, J. C. de la y H. van Gijseghem**
- 2005 Arqueología en la costa sur del Perú: excavaciones en La Puntilla (1300-100 a.C.), *Revista de Arqueología* 26 (286), 22-31, Madrid.
- Unkel, I.**
- 2006 *AMS-<sup>14</sup>C-Analysen zur Rekonstruktion der Landschafts- und Kulturgeschichte in der Region Palpa (S-Perú)/AMS-<sup>14</sup>C Analyses for the Reconstruction of the Geomorphological and Cultural Development of the Palpa Region (S-Perú)*, Heidelberg Geographische Arbeiten 121, Selbstverlag des Geographischen Instituts, Heidelberg.
- Unkel, I., B. Kromer, M. Reindel, L. Wacker y G. A. Wagner**
- 2007 A Chronology of the Pre-Columbian Paracas- and Nasca-Culture in South Perú based on AMS-<sup>14</sup>C-Dating, *Radiocarbon* 49 (2), 551-564, Tucson.
- Van Gijseghem, H.**
- 2004 Migration, Agency, and Social Change on a Prehistoric Frontier: The Paracas-Nasca Transition in the Southern Nasca Drainage, Perú, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of California, Santa Barbara.
- 2006 A Frontier Perspective on Paracas Society and Nasca Ethnogenesis, *Latin American Antiquity* 17 (4), 419-444, Washington, D.C.

**Vaughn, K. J. y M. Linares**

2006 3000 Years of Occupation in Upper Valley Nasca: Excavations at Upanca, *Latin American Antiquity* 17 (4), 595-612, Washington, D.C.

**Wendt, W. E.**

1964 Die präkeramische Siedlung am Río Seco, Perú, *Baessler Archiv* 11 (2), 225-275, Berlin.

**Wetter, A.**

2005 Paracas-Keramik aus Jauranga: Grundlagen zur Klassifikation formativzeitlicher Keramik der Südküste Perus, tesis de maestría, Institut für Altamerikanistik und Ethnologie, Rheinische Friedrich-Wilhelms-Universität, Bonn.